

VARIEDADES



MIRATE EN ESE ESPEJO

Para destruir la amargura que sufre don José Santos se le ofrece esta figura que revela los encantos que tiene la dictadura!

MEDICAMENTO

y a la vez ALIMENTO

EXTRACTOS DE MALTA, Dr. Wander

con **HEMOGLOBINA**, contra Anemia, Debilidad General y Palidez

con **GLICEROFOSFATOS**, para Nervios Débiles y Personas Delgadas

con **PIROFOSFATO DE FIERRO**, contra Raquitismo y Catarro del Pecho

Se venden en las principales farmacias

REPRESENTANTE: DOCTOR O. WAGNER—BOTICA INGLESA

COMO SE ADQUIERE EL EXITO EN LA VIDA



¡NI UN CENTAVO LE CUESTA ESTE LIBRO!

Pida hoy mismo este interesante **LIBRO** que es el más práctico que se ha publicado para el adelanto personal. **EL HOMBRE**, la **MUJER** y la **SEÑORITA** pueden aprender el modo de conservar y recuperar la salud, asegurar su bienestar, triunfar en los negocios, ganar más sueldo o jornal que lo que actualmente ganan, inspirar **AMOR** y **BELLEZA** ser correspondido por la persona amada y conseguir

SALUD, SUERTE Y DICHA

todo lo abarca y explica este maravilloso libro.

En sus páginas encontrará el modo práctico para suggestionar, dominar, etc., y explica cómo cada persona puede desarrollar el **FOJIR MAGNETICO** elemento secreto que conduce al éxito social y a la **FELICIDAD**.

GRATIS

Se manda este precioso libro a quien lo solicite incluyendo 10 cts. en estampillas de su país pidiéndolo.

INSTITUTO CIENTIFICO 231 - LARREA - 231 Buenos Aires, (Rep. Arg.)

Escribir bien claro nombre y dirección y citar el nombre de esta revista



Ferrocarril Central del Perú

ITINERARIO

SECCION CALLAO - OROYA - HUANCAYO

Desde la fecha y hasta nuevo aviso, los trenes para el interior observarán el siguiente itinerario:

CALLAO A OROYA Y HUANCAYO

Lunes, miércoles y sábados

Sale de: Callao	6.00	a.m.
Lima (Desamparados)	6.40	a.m.
Chosica	8.10	a.m.
Ticlio (conexión con Morococha)	3.32	p.m.
Llega a: Oroya	5.24	p.m.
Conexión con Cerro de Pasco	5.45	u.m.
Huancayo	11.10	p.m.

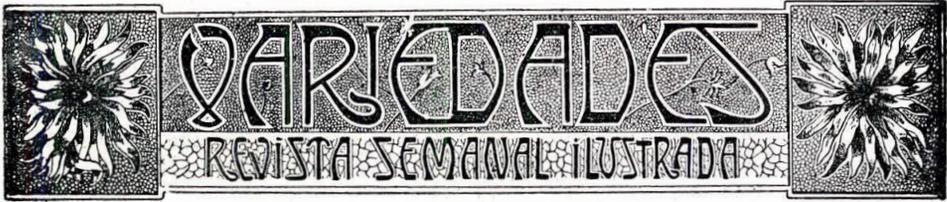
HUANCAYO Y OROYA A CALLAO

Martes, jueves y sábados

Sale de: Huancayo	6.00	a.m.
Oroya	11.00	a.m.
Conexión del Cerro de Pasco	10.35	a.m.
Ticlio (conexión con Morococha)	1.25	p.m.
Chosica	6.25	p.m.
Lima (Desamparados)	7.55	p.m.
Callao	8.25	p.m.

Lima, 10 de marzo de 1921.

M. Y. GRANT, Gerente General.



Director: Clemente Palma CASA EDITORA M. MORAL Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

La actualidad—esta tirana del periodista—nos impone ocuparnos del copioso debate a que ha dado origen una **poesía en prosa** que soltó nuestro genial vate Chocano y que, como piedra en estanque sereno, ha tenido la virtud de producir círculos de palabras cada vez más extensos. Y ojalá que el pozo no tenga mucha superficie por que si no vamos a tener que sufrir una verdadera plaga de **doctrinorrea política**, la más grave de cuantas puede sufrir un país pobre de ciencia y de conciencia como el nuestro.

Chocano quiso renovar los éxitos de sus recitales. No era posible mantenerlos ya en los escenarios teatrales. Y entonces recurrió a la prensa. Escribió un articulito que parecía copiado de algún vetusto infolio encontrado en Florencia, contemporáneo a las épocas en que los Médicis pagaban generosamente a cuantos defendían su gobierno. Y un diario lo acogió. Un ciclón de artículos se desató contra el autor. Todos quisieron aparecer como defensores de esa Diosa pagana de la libertad. Individuos que en otras horas no dejaban de alabar a caudillejos criollos, sin pudor y sin talento, atacaron la poesía prosaica del humorista lírida. Y vino la controversia, Chocano apoyándose en la autoridad de Simón Bolívar, de Manuel González Prada y de Marcelino Domingo, el **dilettanti** sindicalista que ha acabado por sucumbir entre las redes sentimentales de una viuda con fortuna, ha dicho que mejor es una dictadura organizada que una democracia de mentirijillas. Y sus adversarios le han respondido que jamás se dió afirmación más falsa, ni cosa más contraria al bien público.

Y nuestro vate ha acabado por desafiar a sus contendores a descomunal batalla oratoria **delante de los obreros**, a fin de convencerlos de la verdad y belleza de sus admirables lucubraciones políticas. Dios nos libró de tal justa, digna de las viejas leyendas medioevales. A qué extremos ideológicos no nos llevaría. Por que al fin y al cabo después de pelear con palabras siempre continuaríamos lo mismo, con idénticas modalidades gubernativas y con los propios vicios de nuestra incipiente institucional.

No, no hay razón para tanto alboroto. Ese tumulto de palabras en pró y en contra de la tiranía no representa sino la desocupación de quienes las pronuncian. El tema está juzgado desde hace siglos y todos los hombres de pensamiento lo han consagrado con meditación y examen. Bien poco cabría apuntar de nuevo en el haber espiritual de nuestro tiempo.

Lo que sí no ha sido suficientemente examinado y esto es lo primordial, es nuestra realidad política frente a estos dos extremos posibles de libertad y tiranía. Eso es lo primero y fundamental. Y es de eso de lo que habremos de tratar en esta sección, ya que la actualidad le presta al tema su nimbo oportunista.

Cuánto bien le hubieran hecho al Perú los sendos artículos que han engalanado los diarios durante la semana, si hubieran enfocado este punto concreto: la dictadura es ó no conveniente al momento actual de la República y a su futuro y amplio desenvolvimiento material y moral?

Examinando nuestra actual situación como pueblo y como raza hay dos tristes comprobaciones que saltan a los ojos y le imponen su panorama. Y son nuestro analfabetismo y nuestra insalubridad. Como quien dice la miseria del alma y la miseria del cuerpo. No hay entre nosotros educación pública que salve ese caudal precioso de las inteligencias recién abiertas al espectáculo de la Naturaleza y a los horizontes de la Intelectualidad. Ni tampoco tienen nuestros hombres, ni nuestros niños garantía al-

guna contra las agresiones de la enfermedad, de la degeneración y de la muerte precoz. Enfermos y analfabetos pueblan nuestras ciudades y campiñas y de tal ambiente de ignorancia y de miseria biosocial mal puede despuntar el generoso y fecundo concepto de la libertad.

Esta es nuestra realidad; condición esencial para que medren en el Perú caudillos grandes y tiranuelos que hacen práctico aquel aforismo volteriano que la explotación surgió por el mundo el día en que el primer bribón encontró al primer imbécil.

Ahora, y esta es la pregunta concreta: dado tal estado, que es el que realmente atraviesa nuestro país, ¿qué exige como remedio: que se afiance la dictatorialidad que haga su voluntad regla general de acción? ¿O más bien, que reaccionando poderosamente contra tal miseria política, progresivamente, se fuera despertando la conciencia individual, madre de la conciencia colectiva, desde la escuela por medio de la educación, haciéndola primeramente posible por la sanidad física y biológica de nuestros escolares?

Estos son y serán siempre los pilares fundamentales para toda edificación estable que pretenda el bienestar nacional. Nada ganaríamos con dictadores que saltaran todos los días sobre la ley para satisfacer sus caprichos, ni podrían ser efectivas las garantías de la ley si no hay cuerpo social que las usufructúe y las dé diariamente su concreción.

Por eso antes que debatir las cuestiones políticas relativas a la organización del Estado precisa hacer modestamente una obra apacible de construcción moral y física de nuestra raza. Para ello no hacen falta dictadores; ni adelantan un ápice tal obra las simples leyes escritas. Sólo basta que cada cual pueda recibir su ración de salud y de cultura, y que el Estado no busque por el momento otros campos para su acción.

Escuelas, pan, viviendas, sol, luz, aire, agua, justicia en las relaciones colectivas y ya podemos esperar confiados la inevitable floración de poderío, de libertad, de organización eficiente de las instituciones.

Y para obtener esas cosas que el Creador puso espléndidamente en nuestro suelo, sólo se requiere que los hombres no hagan de su parte todo lo posible para impedirlo.

Esto es lo necesario. Y dejémosnos de debates sobre la mejor definición de la libertad o las truculentas realizaciones materiales de la dictadura.

Unas cuantas escuelas que hagan labor de verdad difundiendo la cultura entre las masas; unos cuantos órganos efectivos de protección sanitaria para la madre, para el niño, para el hombre que trabaja; un poco de justicia y de piedad y otro poco de desinterés y ya veríamos cómo, sobre el suelo nacional, por imperio incoercible de esta siembra, brotaría espléndidamente, la ciudadanía y sobre ella, como afirmación perdurable, los altos conceptos filosóficos que defenderían nuestro nombre como nación prolongándolo más allá de los siglos.

Que esto puede obtenerlo una dictadura? Pues que venga entonces. Que estos bienes requieren una gobernación fundada en la ley? Pues que venga asimismo. No son las formas externas de gobierno lo que importa, lo fundamental es el contenido, es la sustantividad de la acción bienhechora.

La realidad nacional afirma, hoy por hoy, un sentido netamente orientado hacia la dictadura y al aniquilamiento del Derecho como base para la existencia colectiva. Hambre, ignorancia y enfermedad son sus sostenes. La cuestión por resolver es si estos males habrán de ceder el paso a la dictadura o la libertad. Un amplio y sereno examen de la historia nos dice que aquellos pueblos que supieron ser libres gozaron de la plenitud del bienestar individual, físico, moral e intelectual. Se verificará entre nosotros, como lo afirma y quiere Choicano, el fenómeno a la inversa?

Chi lo sa?



CHIRIGOTA

COSAS DEL TIGRE



Cuando preparado estaba para darse un atracón,
con el pavo que guisara la nueva Constitución,
vino el Tigre y, de un zarpaso, le evitó la indigestión!

UNMSM-CEDOC

VISITA DEL PRESIDENTE AL HOSPITAL MILITAR

El martes último, el presidente de la república, señor Leguía, acompañado del ministro de la guerra, señor Germán Luna Iglesias, y del coronel Zorrilla Luján, jefe de su casa militar, realizó una detenida visita al local del Hospital Militar de San Bartolomé.

Fueron recibidos el Jefe del Estado y sus acompañantes, por el teniente coronel de sanidad, doctor Carlos Rospigliosi Vigil, y por el capitán, doctor Felipe de La Torre, director

Especialmente llamó la atención del Jefe del Estado y de su ministro, la notable instalación de Rayos X, que ha sido importado de Alemania por iniciativa del director del



El presidente, el ministro de la guerra, los doctores Rospigliosi Vigil, La Torre y Quesada, visitando una de las salas del Hospital.



Hospital y que tiene a su cargo el doctor Becerra.

También mereció palabras de elogio de los distinguidos visitantes, la sala de esterilización que ha sido dotada, de todos los elementos necesarios para llenar su importante misión.

El departamento higiénico y las salas de cocinas y repostería, que son, también, completamente nuevas y cuentan con instalaciones magníficas, fueron así mismo, del agrado del jefe del Estado y del ministro de la guerra, quienes manifestaron al doctor Rospigliosi Vigil su complacencia por el brillan-

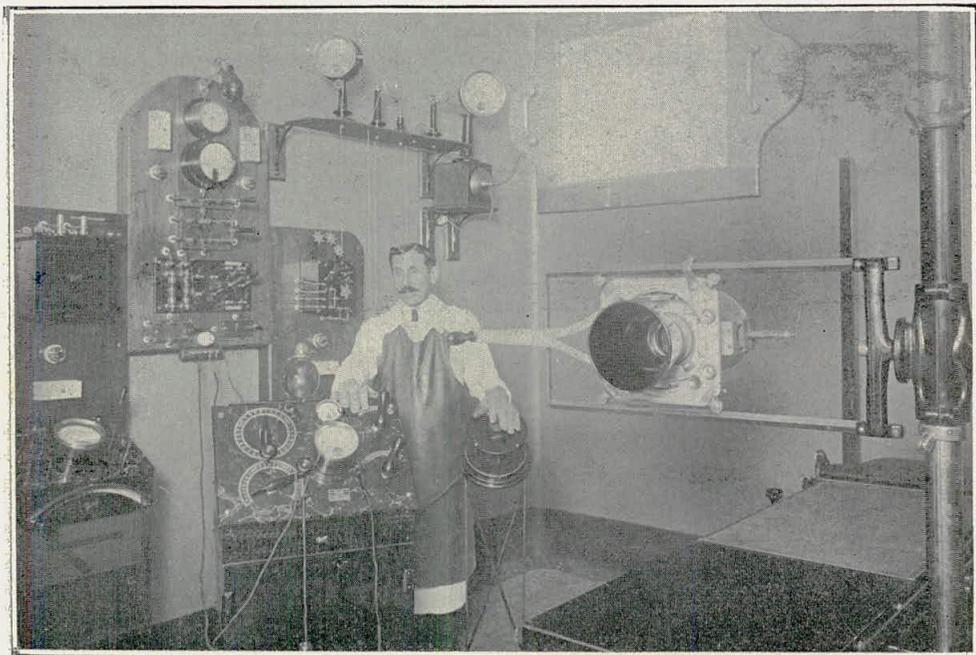
El director, el subdirector y uno de los jefes de servicio del Hospital, doctores Rospigliosi Vigil, La Torre y Fortunato Quesada.

y subdirector de ese Instituto, respectivamente.

Con el mayor interés, el presidente y el ministro de la guerra recorrieron las diversas salas y compartimentos del local, que ha sido últimamente reformado por obra del esfuerzo del director, Dr. Rospigliosi.



El presidente y el ministro de la guerra, entrando al Hospital Militar, en compañía del director y subdirector de este Instituto.

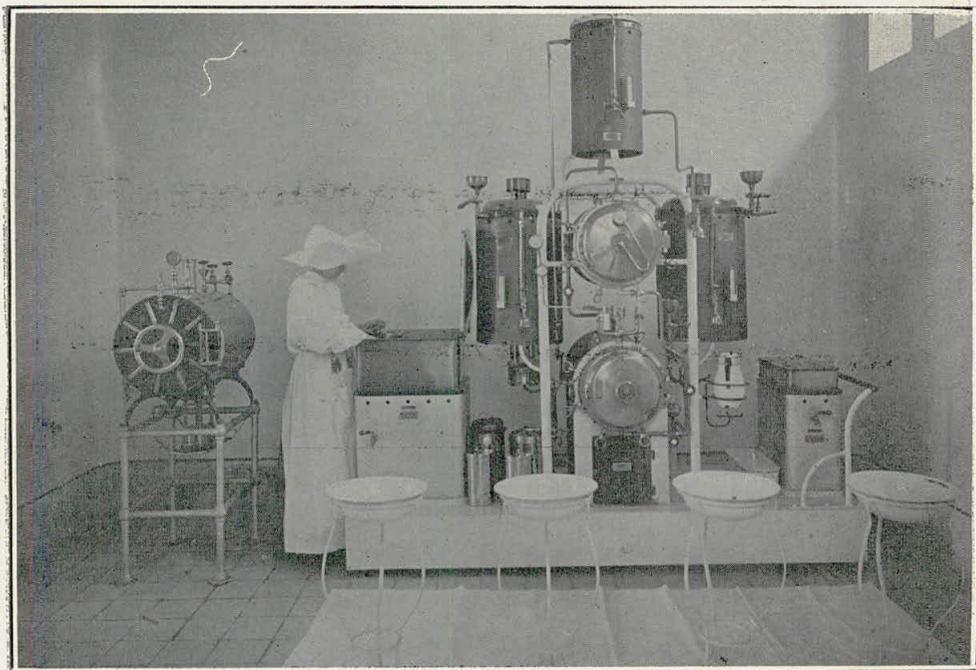


El departamento de "Rayos X", que cuenta con una magnífica instalación, recientemente importada de Alemania. Al fondo, el doctor Becerra, jefe del departamento.

te estado del Hospital confiado acertadamente a su dirección, felicitándole por la labor progresista realizada en él.

Como se sabe, las obras de reforma del Hospital han sido sufragadas con el dinero erogado por el comercio de Lima, en prove-

cho del Ejército, con motivo de la actuación distinguida de la guarnición de Lima en el paro de 1919. Estos fondos han sido administrados por una comisión presidida por el señor don Guillermo Rey, senador por Lima.



La sala de esterilización del Hospital, últimamente dotada de toda clase de elementos

DEL GRAN MUNDO



Señorita Teresa Loret de Mola

UNMSM-CEDOC

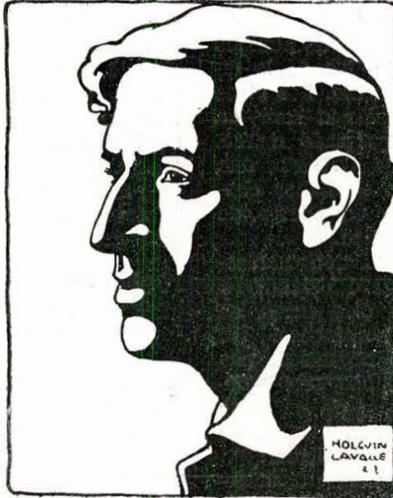
CRONICAS DE PITUCHA

Darío Eguren Larrea, espíritu movable, dúctil y fuerte, nos ha obsequiado con un tomo de crónicas hilarantes que llevan el título que sirve de epigrafe a estas líneas. Este bohemio impenitente, hirsuto a ratos, rudo, mitad salvaje y mitad civilizado, no ha derrochado sus ocios solo en aventuradas empresas de caza en pleno Ande, tras el vuelo ufano de los cóndores o el galope resonante de los tarucos y **luychus** en las nieves reberberantes de las altas cimas; no sólo ha aprisionado la agreste poética belleza de los panoramas serranos, en sus hermosas telas; paisajes plenos de oro solar, de

azul y de la ilusión de los picachos enhiestándose en la fresca epitalámica de un amanecer o en la melancolía sangrante de la hora del tramonto; también hasse hundido en el mundillo de los humanos, en el micro o macro cosmos (según como se le vea) de los **homo sapiens** o **incipiens**, sorprendiendo miserias, lacras, carroña; al simio, al eterno simio, simple, ridículo, grotesco, que asoma en cada bipede implume. Entonces, él, salvaje, instintivo, recio, sabio en enseñanzas de Natura, ha desenvuelto el trapo de su carcajada, carcajada sonora, larga, estrepitosa que rueda, salta, da tumbos en las 317 páginas de su libro.

En Rabelais, en Swift, en Marck Twin ha cogido frutos ópimos, de juventud, frutos que al gustarlos hacen cosquillas y ha reído ruidosamente. Ingenuo, primitivo, oxigenados los pulmones, educada la pupila en las visiones de la Sierra magnífica, de las costumbres placenteras, risueñas, de los vernáculos, ha venido a la capital empujado de su nomadismo y ante el espectáculo clownesco de los entes urbanos obsesionados por mil ideas, agobiados por mil jorobas espirituales, henchidos de prejuicios, ayunos de vida sana, enfermos de melancolía, enfermos de sí mismos, enfermos de divinidad e histriónicamente angustiados con quimeras, trasgos y endriagos, productos de sus calenturientas imaginaciones, ha hinchado los carrillos y explotado en una carcajada multisonante, sin olvidar la tralla que ha castigado esa arcilla impura. Entonces ha pensado como cierto sabio alemán, que la vida no merece tomarla en serio, la vida de ciudad; que hay que tomarla jovialmente; que la subespecie, impropriamente llamada **Hombre** está condenada a desapare-

cer por inútil, por cómicamente ridícula, por zafia; por eso, lo que no ocurre en ninguna especie animal, la aquejan diez mil enfermedades que pronto han de dar cuenta de ella para dar paso al verdadero Hombre. Si ha de ser así, a qué apenarse, a qué inquietarse con el Misterio, la Muerte y otras zarandajas?; hay que reír y sobre todo, vale la pena reírse; es un medio profiláctico único. Eso lo sabe Eguren y de ahí su humorismo moceril; de ahí sus adjetivos cascabelescos a ratos, en otros ruidosos como petardos de dinamita y en veces, punzantes como dardos envenenados.



Darío Eguren Larrea

"Crónicas de Pitucha" es un libro que se lee de un tirón, que alegra, que remoja, que echa abajo inútiles vanidades. Se admira en él, la sinceridad del que lo ha perfeñado que no teme dar un varapalo donde encuentra mucha mugre espiritual ni reír estridentemente cuando asoma un infantilismo o una cursilería en uno cualquiera de los integrantes de nuestra pintoresca fauna criolla.

Eguren, este simpático sensitivo, debe continuar cultivando éste género, harto difícil y nada generoso por lo que tras sí suscita: odios enconados, venganzas rastreras, bills en abundancia diluviana. Es sabio el aforismo latino de **castigat ridendo mores**; así ganaremos terreno en nuestro peregrinaje hacia la especie Hombre. Su libro ha sido escrito para el **vulgum pecum**, de ahí que no haya cuidado mucho por la prosa a la que no le falta color ni intensidad, pero que ha veces muéstrase poco en fónica, poco deslizante, falta de armonía. No se crea que se debe ello a que Eguren no ha logrado domar el idioma, no; quiere a ratos ser crudo para así herir mejor la imaginación de sus lectores.

Obra de profilaxia, obra de provecho. Esperemos. Más tarde su espíritu se cuajará en páginas de belleza más honda, de vida mejor sentida, por ahora riamos con él ruidosamente, como unos salvajes, para los que la civilización de la hora presente, sus nerviosidades e inquietudes no tienen razón de ser y que no hay vida mejor que la de las sierras donde el sol, los ríos y las nieves ríen luminosa, radiosamente.

Carlos RIOS PAGAZA

Lima, 16 de febrero de 1922.

Un Disco Danzant.

En aquel apartado barrio se notaba extraordinaria animación. El vecindario arremolinábase a la entrada del local de la "Unión Radicalista", sociedad obrera de auxilios mutuos, de añeja y sólida existencia.

Sucede con estas sociedades—salvo contadas excepciones—lo que pasa en reuniones donde todos fuman y sólo uno—el más roñoso y egoísta—tiene pitillos.

Este, fuma. El resto, mira y suspira. En esas sociedades, el directorio es el que fuma. Los demás miran. Y escupen. Se les llama "de auxilios mutuos", por que, en efecto, los de la directiva, se "auxilian" mutuamente. Los otros socios tienen que conformarse con lucir, en casa, el título de tal, en apropiado marco. A veces, se ostenta, adherida al título, una medalla de plata, testimonio de haber abonado puntualmente, durante un cuarto de siglo o más, la cuota respectiva.

Celebraba esa noche la "Unión Radicalista", el bautizo de su nuevo estandarte. La fiesta, habíase acordado días antes, en sesión extra, acalorada y borrascosa. El Tesorero opinaba por que se organizase una "soirée". El secretario, propuso una "matinée". El fiscal era partidario de un "five o'clock tea". Pero el presidente, hombre de tendencias eminentemente nacionalistas:

—Estoy harto—dijo—de esos terminachos "europeos" que m revientan. Nada de "suaretes" ni de "faioklotes". "Semos o no somos peruanos"? ¿Entonces?...

—Eso es—interrumpió uno de los vocales, que andaba siempre a caza de momento propicio para demostrar particular erudición.—Sémos o no sémos. "To be or not to be", como dijo no recuerdo si el zapatero Hanlet o el doctor Pérez Aranibar. "Tu bí or not to bí".



—Aquí no se trata de si te ví o no te ví;—continuó el presidente—se trata de una fiesta peruana y hay que darle un nombre peruano.

Al fin se acordó, por mayoría, dar a la

fiesta el nombre de "Pisco-Danzant", con lo cual todos quedaron satisfechos.

Mucho más difícil fué ponerse de acuerdo en lo relativo a la inversión de los fondos para el festejo. Cada cual pretendía ser el encargado de disponer del dinero y efectuar los gastos. La discusión se hizo tumultuosa. El Tesorero pronunció algunas frases ofensivas. Se le contestó con otras, hechas y de ritual para tales momentos. El presidente, agitando la campanilla, impuso el orden con éstas palabras dirigidas al Tesorero y que usaba siempre, con éxito, en casos análogos:

—Compadre, respete U. el sacramento.

Todos los de la directiva eran compadres espirituales mutuos. E invocada la santidad de aquel parentesco espiritual, todo se arregló, acordándose realizar los gastos separada y colectivamente. Es decir, cada uno fué comisionado para comprar algo. Se distribuyó el dinero y quedaron expedidos para gastar la cuarta parte o menos de lo recibido y para guardarse el resto. El Tesorero se limitó a recomendar que se le entregasen facturas por el total.



En la noche de la fiesta, de la puerta de calle podía verse la sala de sesiones. La concurrencia ocupaba en su totalidad, hileras de sillas colocadas a ambos lados. Al fondo, en alto, una mesa y alrededor, los señores de la directiva, arrellenados en amplias poltronas. A la derecha, la tribuna. A la izquierda, el estandarte, bordado con hilillo de oro; y angostas bancas para los músicos. En el centro, en la pared, a un lado, un retrato de González Prada. Al otro, el don Nicolás de Piérola. Y en la parte superior, una imagen de nuestra Señora de Chinquiquirá, patrona de la institución.

Hora y cuarto después de la señalada, se inició la fiesta, con la marcha "Curro Cúchares", ejecutada por la orquesta. En seguida el presidente abrió la sesión. No supo lo que dijo ni lo que quiso decir. Nadie le entendió. Sin embargo él creyó haberse explicado. Y el auditorio creyó haberle entendido. Milagros de la fé.

Un orador obrero, considerado como el Cornejo del gremio, subió a la tribuna. Paseó su mirada de hombre acostumbrado a dominar multitudes, y dijo:

—Señor Presidente, señoras, señores: Las orientaciones surgidas de la última mundial y erótica conflagración bélica, impelen al proletariado a la adopción de modernas y sugestivas enseñanzas. Las naciones

para progresar en el arte de la guerra, adoptan los sistemas enemigos, cuando los consideran excelentes. Nosotros, los desheredados, debemos hacer otro tanto. Somos radicales, señores; en consecuencia, nuestros enemigos son los ricos, los frailes, los curas y las monjas. Los curas no pueden con los frailes. ¿Por qué, señores? Por que los curas actúan por separado y los frailes en colectividades. Las monjas pueden más que los frailes. ¿Por qué, señores? ¡Ah!, señores, por que a más de actuar colectivamente hace



tiempo que se sindicalizaron. Tuvieron "sindicatos". De ahí al "sindicalismo". Nuestro Arzobispo suprimió a los sindicatos, pero fué para enaltecer y depurar la sindicalización monjil. De ahí la sindicatura eclesiástica. Me place declarar, señores, que nosotros estamos bien organizados, como lo ha expresado nuestro compañero Pepe Santos, ebanista de la palabra, orfebre del vocablo, hilandero de estrellas y amasador de soles. Sí, señores. Pero necesitamos perfeccionar nuestra organización para lo cual urge rebelarnos contra la clerecía, la oligarquía, la burguesía y el "sursum corda" si fuese preciso. Para ello hay que educarse, hay que culturarse, pulcriturizarse y espiritualizarse. Así lograremos acabar de una vez con los ricos, extirpar a los patrones y suprimir a los poderes públicos.

No terminaré, señores, sin pedir un voto de aplauso para el supremo gobierno, para sus ministros, para los presidentes de las cámaras, para el señor Arzobispo, para la madrina de esta fiesta digna esposa de nuestro presidente institucional, y para nuestro seguro servidor. He dicho.



La ovación al orador fué ensordecedora. Le tocó el turno a continuación a la popular poetisa Edelmira Purisaca, que después de enorme suceso que alcanzara con su "recital en el Chirimoyo", es considerada como indispensable en toda actuación pública y decente. Edelmira, recitó su composición titulada "Petitoria al gran Arquitecto", de la cual sólo pude coger estas estrofas:

Noble padre nuestro que estás en los cielos, en aquellos cielos de luz y zafir, todos los peruanos somos tus hijuelos, escucha sus preces, como sus anhelos, dándonos aquello que voy a pedir.

Dános un tirano, atroz, inhumano, fiero y corajudo, que valga por mil; tal como lo pide el vate Chocano; y envíalo pronto, sea en aeroplano, por radiografía o en ferrocarril.

Uno, que nos haga trizas, o pavezas; de torva mirada y mucho poder; que a todo el que chille, lo divida en piezas; que sea muy malo y corte cabezas. Lo necesitamos. No es menester.

Eso sí, no mandes a ningún cualquiera; nada de mandones que nos hagan "bú"; queremos tirano, pero, de primera. Si está sin trabajo Estrada Cabrera tal vez le convenga venir al Perú.

Aquí, lo aseguro, se eternizaría en el ejercicio de su profesión, porque con Chocano, lo asesoraría, con los fosforitos de mi fantasía y los fuegos fátuos de su inspiración...

Terminó Edelmira y aquello fué la "debácle". La "de vasquez", como decía el presidente de la sociedad.

El programa tenía más discursos, pero la parte juvenil de la concurrencia pidió música y hubo que darle gusto. Mientras se bailaba, los del directorio atacaron heroicamente la cantina y la convirtieron en escombros. Allí se vió al orador que aconsejaba la necesidad de educarse, de culturarse, de pulcriturizarse y espiritualizarse, comiendo, a dos manos, una "butifarra" de diez y siete centímetros cuadrados.

Con esa fiesta quedó demostrado que hay organización obrera, a pesar de que la mayoría de los directrices de la clase, no son obreros. Pero hay organización. Y tanto que si a la gerencia de una fábrica se le ocurre despedir operarios, lo hace de acuerdo con los jefes del gremio y los despedidos tienen que dedicarse al estudio práctico de la "hipoalimentación". En cambio, si se coge infraganti a alguno de los compinches de la directiva gremial, poniendo en práctica la teoría de "todo es de todos", se invoca la solidaridad, surge la huelga y se amenaza con el paro. Pero la organización existe. Es tal, que constituye un "record". Una super-organización. Claro que sí. Como que todo eso no es sino un desorden perenne, curiosamente organizado...



TIP TOP

(Ilustraciones de Challe.)

INTERESANTE EXCURSION A YANGAS

El martes último, se inauguró la carretera de Lima a Canta, que ha venido construyéndose de acuerdo con la ley de conscripción vial y que ha quedado rápidamente terminada merced al esfuerzo y celo desplegados por la Junta constructora de caminos al interior que pre-



Momentos alegres en el alto horario.



La inspección detenida de las sendas.—Damas que acudieron a la recepción en Yangas.

siede el diputado por Tarma, doctor Luis Otero.

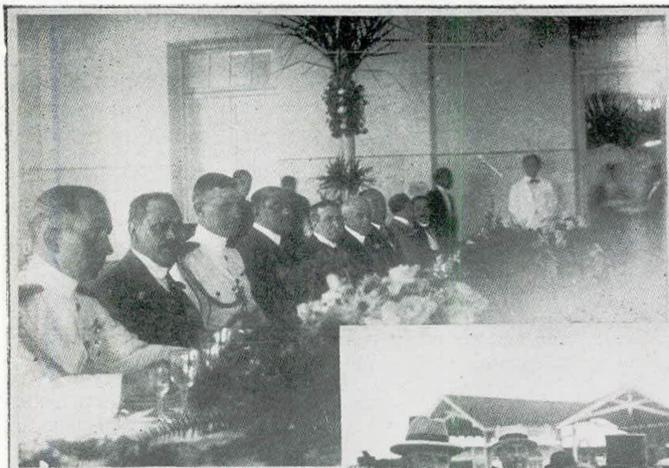
La inauguración del camino la oficializó el Ministro de Fomento, doctor Curletti, quien fué muy aclamado en los lugares del tránsito lo mismo que sus numerosos acompañantes.

Damos algunas vistas de esta interesante excursión.



El puente de Camaroneros.—Los excursionistas frente a la quebrada de Alcaparrosa.

EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



El domingo se realizó, en el Hotel "Atahualpa", de La Punta, un espléndido banquete ofrecido por el Alcalde de ese balneario, señor Ventura Martínez, en honor del presidente de la república, señor Leguía.

Al banquete, suntuosamente servido, asistieron distinguidas personalida-



El presidente acompañado del Alcalde de La Punta, ingresando al Hotel.—La mesa de honor del banquete.— El presidente rodeado de las lindas damitas que le formaron corte de honor.

des del mundo social y oficial.

Ofreció la manifestación, en conceptuosos términos, el señor Martínez, respondiendo el presidente con sentidas frases de agradecimiento.

La nota sugestiva de la fiesta la dió la presencia en la mesa de selectísimo grupo de damas y damitas que formaron corte de honor al jefe del Estado.

Durante el banquete se brindó, entusiastamente, por el presidente de la república. El local había sido especialmente dispuesto para el acto, engalanándosele vistosamente.

Una banda del ejército amenizó el agasajo, ejecutando escogida música.

La Actualidad Teatral

TORTOLA VALENCIA



Tórtola Valencia, vista por Carlos Raygada

Con lo que se ha escrito acerca de Tórtola Valencia se podría formar gruesos volúmenes para deleite de los diversos y encontrados temperamentos. La bailarina más sugestiva y original ha logrado formar a su derredor una espesa nube de incienso, sin escasear por ello, ligeras emanaciones de gases asfixiantes. Es natural que así suceda, porque, dentro del complejo exotismo

de sus danzas y de la fuerte personalidad que imprime a la totalidad de ellas, es necesario hurgar con paciencia y detenerse en ciertos aspectos con criterio de tolerancia y atención profunda. La generalidad no piensa de la misma manera y es suficiente que el artista procure destacarse, aun cuando para ello sea necesario columpiarse sobre los hombros de la multitud, para que

un sentimiento de hostilidad se produzca ejerciendo como resorte largamente contenido.

De todos modos, Tórtola Valencia, a pesar de sus excentricidades ciudadanas, es la danzarina que con mayor propiedad pueda ostentar el título de evocadora de las danzas pretéritas. Como en los tiempos de Moisés, en el fasto deslumbrante de Ninive y Babilonia, en Egipto, en la India; como en los primitivos instantes del despertar del arte de la danza en Grecia y su culminación en Roma, Tórtola Valencia, se anima con su propio fuego, se comba con la misma libertad de las jóvenes en Atenas, se embriaga con su mismo desorden y se ofrece intacta y altiva como lo hacían ante la divinidad terrible y destructora las sacerdotizas de Kalidurga. Es ella, única, personal e inconfundible, multiplicándose en la fiesta del color y de la belleza.

Pretender intelectualizar las danzas de Tórtola Valencia, oscurecerlas y limitarlas a un reducido círculo de espíritus selectos sería desconocer su origen y su deslumbrante revuelo de líneas y actitudes en plena libertad y en pleno dominio de la verdad estética. Es dentro de esa misma libertad, depuradora de lo bello, que avanzaron en medio de cortejos suntuosos las bailarinas de los primitivos pueblos semíticos del Asia; las bayaderas de Siva, en la India; que surgieron las bellas jóvenes de Grecia, entre las músicas sagradas y la poesía; que se alocaron las bacantes en las fiestas saturnales y que festejaron en el Imperio de los Incas la iniciación de las estaciones las tiernas doncellas dedicadas al culto del Sol.

No se puede, encerrar el arte emotivo y personal de Tórtola Valencia entre normas fijas ni reglas determinadas. Todo, en sus danzas, es libre, espontáneo e histórico por la facultad de evocación y la fuerza intuitiva que imprime a sus concepciones artísticas. Esta misma condición de resucitar un pasado de arte encarnando giros y actitudes que se animaron plásticamente en épocas remotas, es, probablemente, lo que en los primeros instantes desconcierta a los públicos de hoy, más sorprendidos todavía si se pretendiera revestir estas danzas con el entusiasmo y sentimiento de los danzantes primitivos. Tórtola Valencia, realiza en este orden obra de refinamiento y es, precisamente, aquí donde se puede apreciar con mayor detención la labor enaltecedora de esta artista de imaginación altiva que no se concreta a reproducir las figuras que ha visto en lápidas, papiros y relieves, sino que reconstruye de manera original, haciéndolas pasar por el tamiz de los tiempos—para no olvidar la influencia decisiva de la evolución en la especie humana—las danzas hieráticas o religiosas que se originaron en las primeras edades.

EN VIAJE A NORTE AMERICA



El joven C. Albino Pastor, de 18 años de edad, aprovechado alumno del Colegio Baillón de Arequipa, en el cual ha terminado su instrucción media, se dirige a los Estados Unidos, en una de cuyas universidades cursará Medicina.

UN CRIMEN QUE NO TIENE NOMBRE.

Un crimen que no tiene nombre y que tampoco tiene perdón, es el que cometen con ellas mismas las personas que notan los primeros síntomas de una enfermedad y no les ponen atención, permitiendo que dichos síntomas se rayan agravando, hasta que llega el día que no tienen remedio. Lector, o lectora, no sea Ud. una de dichas personas descuidadas. Si Ud. no se siente bien, tal vez esté Ud. enfermo de los riñones, y no lo sepa. Para saberlo, fíjese a ver si nota Ud. algunos de los siguientes síntomas: Dolor en la cintura, espalda o caderas; hidropesía, reumatismo o ciática; incontinencia de la orina; dolor o ardor en el caño al pasar las aguas; asiento o sedimento en las orinas, unas veces blanco, como almidón, y otras amarillo, como ladrillo molido; imposibilidad de bajarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; el tener que levantarse en la noche a hacer aguas; frialdad de pies y manos; hinchazón de pies y pantorrillas; cansancio y flojedad al levantarse por las mañanas; pérdida de memoria, etc., etc. Y si padece Ud. de algunos de estos síntomas, con seguridad está Ud. enfermo de los riñones y debe usted tomar sin pérdida de tiempo las

PASTILLAS del Dr. BECKER
para los Riñones y Vejiga.

Cómprelas en las Boticas.
"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."

POR MAYOR: F. BRESSOUD & Cia.

RESEÑA POLICIAL DE LA SEMANA



EL CRIMEN DE LA MAR BRAVA.—Armando Noguera (a) “Capita”, Enrique López (a) “Cabildo”, Isidro Cazaso'a (a) “El tuerto” y Genaro Calderón (a) “Tarapaqueño”, que asaltaron y victimaron a Amanda Loyola, que prefirió la muerte al deshonor. La Loyola era natural de Huacho y contaba apenas dieciocho años de edad.



Amanda Loyola, la víctima de la tragedia de la Mar Brava.—Gabino Sáenz, novio de la Loyola, a quien abandonó cobardemente, en el momento del asalto, dejándola a merced de los malhechores.



OTROS CRIMINALES.—Guillermo Quiñones (a) “El patón” y Carlos Villara (a) “Rata”, sindicados como autores del asesinato de don José Manuel Melgar, hecho que se realizó también en el Callao, hace algunos meses. Estos criminales han sido capturados recientemente por la policía de ese puerto.—Felipe Arriola que mató por celos a su mujer Fortunata Espichán, en el balneario de Chorrillos.

CHIRIGOTA



A. Gresca:—Yo creía encontrar otro ministro sentado en ese bufete y venía a reportearlo sobre la reapertura de la Universidad, porque la actitud del Senado implica una censura a sus actos.

Ministro:—Yo... me quedo!

LA VIDA DE UN IDIOMATISMO

De las impresiones que Lima me ha causado a mi regreso fué, es y será placentera entre las placenteras la que me produce o fomenta ese inimitable, rico y gracioso espíritu de la capital, el que exuberante en cada limeña o relozón dentro de cada mazamorero rebosa o surge al fin y crea expresiones de diablillo, extendidas con fuerza de marejada que arrojava sobre cuanto sal le fuera posible robar del Pacífico.



Entre las manifestaciones de tal espíritu limeño ha llegado a mis oídos con otros cien modismos el de **las cuatro calamidades de la capital**, picante por supuesto, pero que pica con tan menudo escozor y la comezón tan agradable, que no me resisto a repetirlo y contarles su vida prometiendo compensar el daño, si daño produce con el cuento próximo de las **cuatro maravillas de Lima**.

En la Exposición, en Mercaderes, en la Alameda de los Descalzos, en los hoteles, en los balnearios, en las tertulias, en todo sitio y lugar se oye cuando menos se piensa tal u otro dicho parecido: "**Esto es una de las calamidades de Lima.**" Y tras escuchar tan alarmantes palabras, sonoras cargadas, amplias risas o sonrisas tímidas nos llaman la atención a lo que abunda en demasía; a lo que se imaginaba provechoso, dotado de ciertas cualidades, y resulta sin mérito, desprovisto de aquéllas; a lo que constituye materia de nuestra crítica fina; a lo que nos agradaría si no se prodigara; a lo que nos extrae dinero más allá de lo que sería nuestro gusto concederle, etc., etc.



Recién usado el modismo **las cuatro calamidades de Lima**, no tuvo generalización tan desarrollada ni filosofía tan clara, y sólo se aplicó a cosas precisas y a personas determinadas, que voy a indicar para conocimiento de mis lectores, pero exigiéndoles que no me pongan mal con los afectados por

el dicho picaresco y atrevidillo. El modismo primitivamente tuvo esta forma: **Las cuatro calamidades de Lima son la chicha milagrosa; el organdí; los recitales de Chocano y las corridas del Gallo.**

La **chicha milagrosa** se conoce y propaga en la **Ciudad de las Reinas** por obra de un hongo, y ¡hongo de empuje si lo hay! Cada veinticuatro horas se duplicaba, y si al principio agradó por aquello de la **chicha barata y rápida**, luego, cuando el vaso requiere ser reemplazado por garrafa y la garrafa por tarro de confitero, y el tarro por botijuela y la botijuela por botija, y cuando a más de tener que soñarse en toneles y en estanques y en océanos para el porvenir de la tal **chichita**, se percibió por cada jefe de familia que los blancos y menudos microbios resultaban golosos y se comían sin ni más uno o dos reales de dulce para proporcionar unos cuantos vasos de chicha, y seguían comiendo con hambre cada día mayor y con exigencia cada vez más premiosa bajo apercibimiento de convertir en vinagre los líquidos, la cosa cambia; aparece entre los sabios un señor de la Higiene que nos pregona la conveniencia de no dar **chicha milagrosa** a los niños—buena parte de los consumidores de entonces—por la enorme y dañina proporción alcohólica que tiene; le sigue luego un Señor de Microbios informante de que el **co**co de la **chicha inyectado** produce tumores, y ante tan famosas declaraciones, todos los arrepentidos de los gastos hechos y de los desembolsos posibles para la **chicha del milagro**, abren ojos de espanto, mueven boca de sorpresa y exclaman: ¡Ah, con que ésas teníamos! ¡Ni más **chicha misteriosa**... a la basura... a! caño... **de qué buena nos hemos librado**...! Y los pobres hongos se mueren por hambrientos, y una de las calamidades de Lima pasa a la Historia.



Poco después de mi regreso a Lima, hallo en las calles un porcentaje pequeñísimo de mariposas con alas de raso y sin cesar uno mayor de ralas cubiertas de tamiz blanco, rosa, azul, oro, como de cuánto color creo Dios para el celaje. ¡Con cuánta rapidez extiéndese la moda de los cuadrículados y qué ricas visiones las del organdí para los hambrientos de cuerpos! A no dudar, oí decir muchas veces, se pierde en vista de género; pero se gana en observación de mu-

jer. Y hay que convenir que no era del todo falsa la observación de los contrabandistas de carne mal guardada, porque organdí vieron mis ojos que a través de su trama permitía ver... ¡cuántas cosas permitía ver!

El organdí vive demasiado pronto, crece abundantemente y descubre de más; el cuasi linón se transforma de otra parte en cuasi deshebrado de sedas, y el taj generito entra en vida de calamidad limeña. Pronto sin embargo el padre se disgusta, el marido protesta, el confesor interviene, el novio se alufa, el verano avanza y el organdí, que tuesta carnes a sol como helaría flores a frío, género con el que se principia a gastar mucho y sobre todo con el que mucho se ha visto, tiene síntomas de ocaso y formula promesas de retiro para pronto, cuando el sol de los fuegos reciba la no lejana visita de la sombra de nuestros hielos. Y entonces morirá por completo ésta ya delicada y enferma calamidad limeña, que convertía en astrónomo a cada dandy, cuyos abiertos ojos de telescopio examinaban a través de retículas todos los astros del cielo de la mujer del Rímac.



José Santos Chocano, el poeta de la Epopéya del Morro y de tantos versos y tantas estrofas y tantas composiciones monumentales, viene a Lima, donde falta desde ha diez y siete años y llega con la aureola del desgraciado: la enfermedad y la prisión lo pusieron de moda. Cuando su primer recital, todos se apresuran a ir, para escuchar de sus labios el alma de sus versos; todos lo miman y todos lo aplauden; pero cuando el recital resulta con curvas de madre próxima y dió a luz recitales de recitales, como esas serpentinás que se desdaban sin cesar en la boca de los mágicos, y cuando los soles salen de los bolsillos para oír versos y más versos buenos, sucedidos por prosa y más prosa discutible, por función y más función inmediata, los recitales se convierten al decir de limeños en verdadera calamidad, que viene pasando y pasará porque la ubre ya no tiene apoyo. Los recitales que vinieron con el entusiasmo se mueren con el hastío, y pronto hemos de enterrar ese tercer parvulito de las calamidades, cuya muerte no deja de traernos alguna enseñanza. ¡Siempre la repetición exagerada cansa; el uso excesivo deslustra, la succión constante seca!

En fin, Lima, que gozó del arte profundo de Joselito y de la inimitable bizzarria de

Belmonte, sueña para satisfacerse con los mayores tobereros; estuvo en la condición de ciertos bebedores, que después de catar vinos buenos y variados, sólo creen posible paladeo con el champaña centenario o selecto, y entonces reclama para su Plaza de Acho un sol del toro, que busca y cree descubrir en Gallo, el matador inmortal de los papeles y programas; el torero mayor de los Gómez y en la familia de coleta. Nos llega Gallo y nos deja primero retazos de su fama en disculpas abundantes y luego el resto de aquélla deshecho con las sonadas protestas del público en el ruedo. El Gallo casi se nos vuelve gallina y del esperado en los sueños de la afección, se convierte en el infeliz de las realidades taurinas limeñas, en el despedido por todos los ilusionados, que pagaron para ver de lo admirable, y tras crueles sangrías de bolsillo quedaron sin haber visto de lo famoso, ni de lo bueno, ni siquiera de lo mediano.

Gallo, el as del toro se convierte en as de calamidades limeñas; pero pronto, tras una nueva corrida de mayores promesas y también de mayores desengaños, se nos embarca muy fresco, y nos deja sin nuevas decepciones mayúsculas del toro, pero también sin la cuarta calamidad material de Lima.

Hoy, nos hemos quedado así sin las calamidades sensibles de la capital; pero tenemos la memoria de las mismas y los limeños nos han regalado modismo que habla de nuestras impresiones y nuestras veleidades de ahora, y que mañana tal vez muchos usarán sin recordar o saber que lo deben a la chicha de la abundancia, al organdí de las indiscreciones, a la prosa de Chocano, a las espantadas del Gallo, y ante todo con el abundante espíritu de esta ciudad querida, donde las mujeres destrozan con silabas irónicas de sus boquitás finas y los hombres matan con los modismos expresivos de su observación aguda, su gracia indiscutida.



¡Qué curioso cuando menos el pueblo de mi capital, cuando si forma pronto sus calamidades, igualmente pronto las deshace o las aleja, no dejando de las mismas sino el modismo que constituyó en minutos de decepción, y que permite subsistir para mil expresivas y jugosas enseñanzas! ¡Hasta las calamidades sirven para algo, si la filosofía las hace desaparecer y el recuerdo las sabe aplicar!

Lima, 14 de febrero de 1922.

Fernando LEON



LA GRANDE EFEMÉRIDE NACIONAL



SOCABAYA

FUSILAMIENTO DEL GENERAL SALAVERRY EL 18 DE FEBRERO DE 1836

Después del triunfo de Uchumayo, acción de armas gloriosa en que el ejército del general Salaverry, rechazó con grandes pérdidas a las fuerzas de la Confederación Santacrucina; el general en jefe del ejército peruano preparó el plan de batalla de Socabaya que revelaba su pericia y talentos militares, y que sólo ese **Cuid oscurum** de las batallas, como ha dicho Hugo de Waterloo, pudo hacer fracasar. "Cuando Salaverry vió, dice Bilbao, que Santa Cruz se retiraba, después de Uchumayo, en vez de aprovecharse de la ocasión, puso en planta otro plan digno de elogio y q' hasta cierto punto iba a asegurar el triunfo de un modo más positivo y más glorioso, como él decía. Era éste, el de pasar por La Congata, Tingo, Socabaya, y de allí situarse en los altos de Paucarpata, cortando por esta operación la retirada del enemigo, y privándole al mismo tiempo de recursos y pudiendo ofenderle hasta concluirle desde una posición dominante y de ventaja indisputable. Para ello, tenía que hacer una marcha en forma de media luna dando una vuelta y pasando a la vista de Arequipa. El peligro de esta maniobra consistía en pasar por el frente de la ciudad, sin ser sentido por Santa Cruz, quien podía cortarle en la travesía, marchando en línea recta al centro del semi-círculo que formaba Salaverry en su derrotero. Para ello, se calculó el tiempo y se confió más que todo en el sigilo del plan que muy pocos lo sabían."

Se inició el movimiento el 5 de febrero, llegando el ejército sin ser visto a La Congata; el día 6 se dirigió a Tingo, y el 7 entraba al sitio más peligroso de la trayectoria, al desfiladero de La Laja. Cuando se marchaba por este desfiladero fué avisado Santa Cruz de la maniobra del ejército peruano. En el acto el general boliviano se dió cuenta del peligro y ordenó marchar de frente, desde la Apacheta donde se hallaba situado, hasta Socabaya; era el ataque en línea recta a las fuerzas peruanas que acababan de llegar al centro del arco que marcaba el derrotero de Uchumayo a Pan-

carpata. A esta primera contrariedad para el ejército peruano se ofrecieron una serie de accidentes fatales: la lluvia que había caído en la noche había sido tan copiosa que los caminos estaban cubiertos de lodo, la artillería de Salaverry no podía caminar sino con grandes dificultades; se retardó



además la marcha del ejército por una demora involuntaria de Salaverry en el granero de Tingo. Cuando después de grandes dificultades el ejército peruano trepaba las alturas de Paucarpata ya los soldados de la Confederación habían ganado magníficas posiciones; el combate se siguió desigual y desproporcionado; Salaverry llegaba tarde a la acción. Su plan había fracasado: el ejército enemigo intacto, y reforzado, superior en número y parapetado batía con ventaja a los peruanos. Estos sin embargo hicieron prodigios de valor: una acción que debió terminar en una hora, duró desde la madrugada del 8 hasta las 12 del día. "Nada importa que nuestros cazadores hubieran sido rechazados, y que una de las princi-

pales columnas cediese al impetuoso ataque de la caballería enemiga, ha dicho Santa Cruz. Por esto la reserva mandada por Braun, acudió a sostener el combate; y el batallón número 6 de Bolivia fué el que más contribuyó a aquella victoria; el que, conteniendo a coraceros, dió lugar a la reacción de los primeros cuerpos y a que nuestra caballería se rehiciese."

En cuanto a Salaverry haberlo dejado dormir sus ayudantes más del tiempo preciso en el granero del Tingo, haber caído una lluvia torrencial durante toda la noche, que entorpeció la marcha del ejército; ignorar las escabrosidades de la travesía de Tres Tetas al Alto de la Luna; la muerte de los jefes peruanos Ríos y Oyague, cuando huía despavorida la infantería boliviana, la perfidia de un oficial invasor matando a Zavalá y ocasionando la ruina de su escuadrón; la incierta conducta de Mendiburu, la fatalidad por fin, he allí las causas de la desastrosa acción de Socabaya.

Dueño del campo Santa Cruz, Salaverry huyó hasta Ilo. Pensaba rehacerse buscan-

do el apoyo de los pueblos del norte enemigos de la Confederación. Cuando Miller le sorprendió en su retirada y le obligó a rendirse, ofreciendo la garantía de la vida del Dictador peruano; para ello tenía plenos poderes del Protector. Este sin embargo necesitaba ejercitar una venganza odiosa y librarse del hombre que había de ser un obstáculo constante de sus planes. Un tribunal de guerra que no respetó las leyes divinas ni humanas, lo condenó a muerte al heroico caudillo y a sus bravos compañeros. El 8 de febrero se cumplió esta bárbara sentencia en la plaza de Arequipa. **"Apruebo la sentencia de muerte pronunciada contra los reos Salaverry, Fernandini, Solar, Rivas, Cárdenas, Carrillo, Valdivia, Moya y Picoaga, conmutando la de los otros en 10 años de presidio"**, exclamó Santa Cruz, e hizo estampar estas palabras al pie de la sentencia.

Otra más justiciera ha sido la que la posteridad ha presenciado contra el Presidente de la Confederación del año 36.

TÁCITO

MADRE MELANCOLIA

Despliega el blondo niño sus cincuenta soldados
sobre la muelle alfombra regia de Alejandria
y afectuosa lo mira con sus ojos sagrados,
como se mira un alma, Madre Melancolia.

Lo mismo que en su estancia, cuando corre en los prados,
cuando el niño solloza o vibra de alegría
siempre sigue sus trépidos pasos inesperados,
solícitos los brazos, Madre Melancolia.

Ella es quien lo despierta cuando llega la Aurora,
y quien cierra en las noches su mirada cantora;
quien lo vela en sus sueños y en sus juegos lo guía.

Cuando, niño, la Muerte venga por tus despojos
la mirada postrera de tus sensibles ojos
¿ha de ser también para Madre Melancolia?...

Pablo BUSTAMANTE BASAGOITIA

Barranco, XII—921.

EL PUEBLO NECESITA BAÑARSE

Dejémosnos por un momento de discusiones sobre la bondad de las tiranías, que sobradamente todos sabemos que hay quienes han nacido para esclavos y extrañan el látigo del amo; dejémosnos de recitales mas o menos líricos, y hagamos obra modesta pero efectiva en favor de los desvalidos y de los necesitados. No



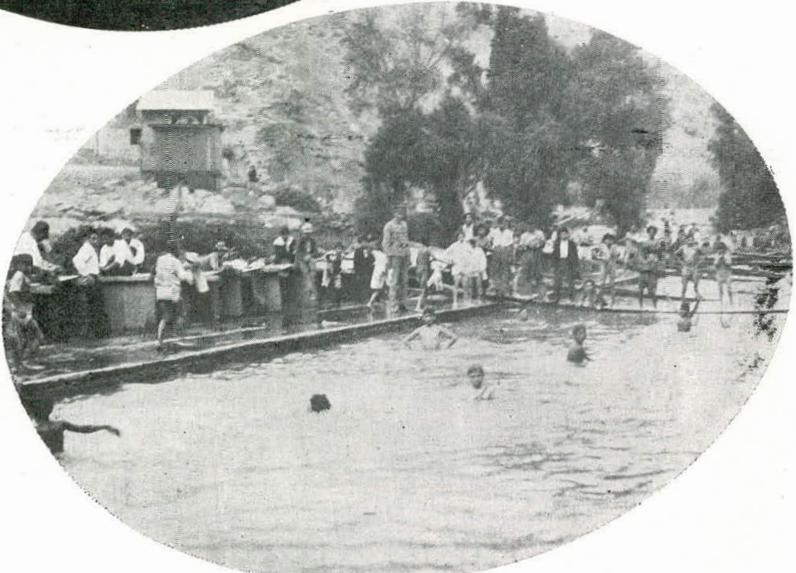
El Rimac, visto desde el
Puente de Balta.



Las linfas del Rimac, invitan al baño. Jóvenes que esperan la ausencia del fotógrafo para echarse al agua.

construyamos palacios para albergar en ellos expositos, construyamos baños para que se aseen los pobres y para que combatan el calor que les hace sudar más de lo necesario para ganar honradamente el pan de cada día.

Y para convertir en realidad



Los baños de Otero, mostrando el deplorable estado en que se encuentran.



de cemento, para construir las pozas adecuadas. Unos cuantos cuartos para vestirse y desvestirse completarian la obra.

Se alegrará que se requiere "vigilancia" y que tal cosa exige gastos; pero alegamos que cobrando a los bañistas la modesta suma de cinco centavos se tendrá renta suficiente para subvenir a todos los gastos y hasta para conseguir una nueva renta que emplear en algún otro servicio mu-

Hay que refrescarse; no importa dónde. Un remanso del río y un jabón Sun-light son excelentes.

te de su mismo lecho, y su misma agua, cosa fácil resultaría, el empleo de unos cuantos barriles



Los populares baños de Piedra-Liza en que se paga 10 centavos por la ablución. Hace falta que sean reparados.

La cé'ebre "piscina" del Martinete, baños que frecuentan los hombres "guapos".

nicipal.—Dos son las obras buenas que se efectuaría al realizar esta de los baños municipales para el pueblo, pues también serviría para quitar siquiera en parte el aspecto repugnante que tiene el río en su mayor parte al atravesar la capital. Un edificio por modesto que sea, en este caso constituiría obra de ornato.

Entrar en la serie infinita de consideraciones que hacen necesarios los baños, desde el punto de vista de la salubridad pública, sería perder tiempo, ya que esta-



Gente que aprovecha el agua, el sol y la mañana.

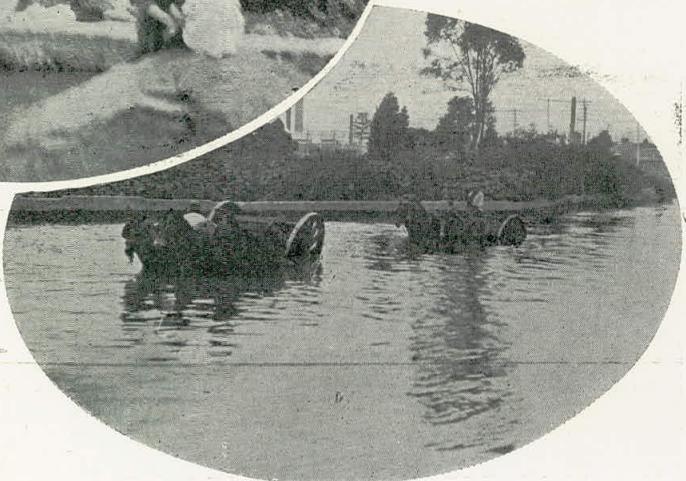


Hacia el lado de Viterbo, los trabajadores buscan el aseo, después del trabajo.



La higiene hay que inculcarla desde la infancia. La naturaleza nos presta hermosos elementos.

mos seguros de que no existirá quien no las sepa de memoria. Tal vez por ser tan sabidas y por estar todos convencidos de su urgente necesidad, es que no se llevan a cabo. En la vida se presenta este fenómeno a cada rato.

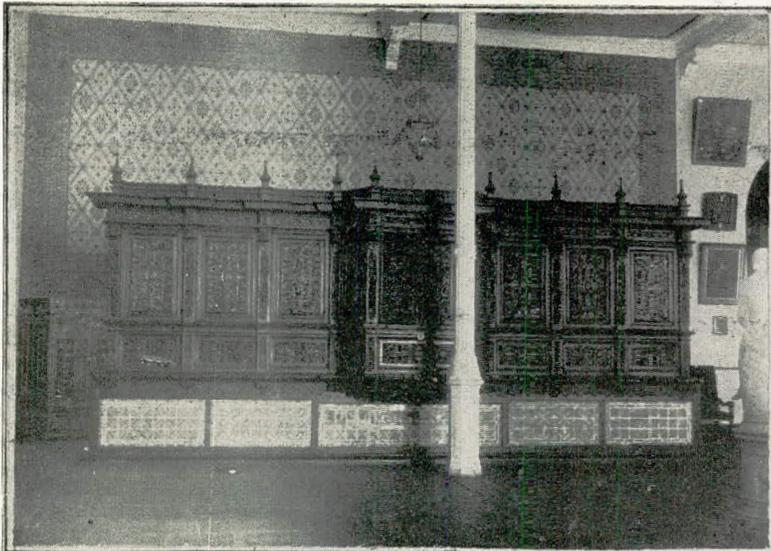


Una escena laboriosa; extracción de arena hacia el lado del Martinete.

400

MUSEOS DE LIMA

LA SECCION DE LA COLONIA DEL MUSEO NACIONAL



El bellissimo Coro de la antigua capilla del Palacio de Pizarro—



mirífico poema de tallado—desde donde oían el oficio sagrado los engolados virreyes.— El curioso mueble que guarda la colección de Numismática, construido según los planos trazados por el director del Museo.

La sección más interesante, seguramente, del Museo Nacional, es la de la Colonia.

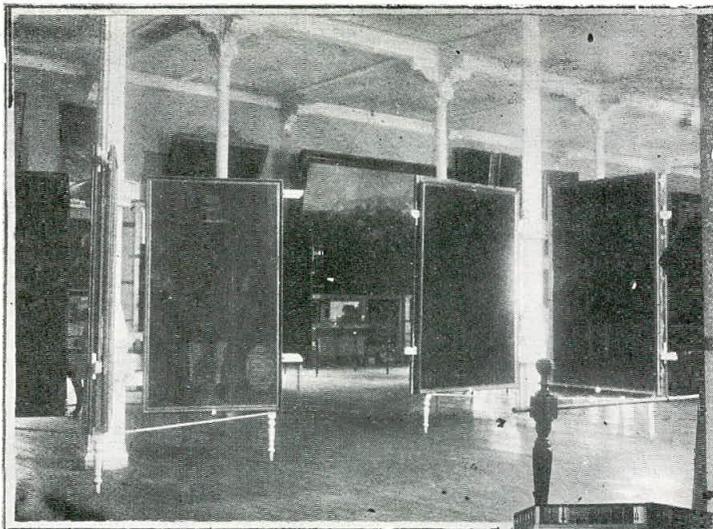
Instalada en una amplia sala del piso alto del Palacio de la Exposición, cuenta con magníficas vi-



El señor Gutiérrez de Quintanilla, al pié, de la mesa de trabajo en que ha elaborado el notable Catálogo del Museo, y los diversos informes que se relacionan con este Instituto y que constituyen documentos de extraordinario valor histórico.

trinas que contienen reliquias de positivo valor artístico e histórico, representativas de esa época pintoresca y característica de nuestro pasado.

El Director del Museo, don Emilio Gutiérrez de Quintanilla—ese hombre sabio y enérgico para quien todo elogio resulta pálido—se ha preocupado, con interés que le honra, en reunir en esta sección todos los objetos que permitan reconstruir el fausto virreinal. No obstante estos merítisimos esfuerzos, aun adolece de notables vacíos tan importante sección. Los Museos particulares son, a este respecto, muchísimo más ricos que el Nacional, pero estas deficiencias



Los decorativos óleos que reproducen las siluetas presuntuosas de los visorreyes.

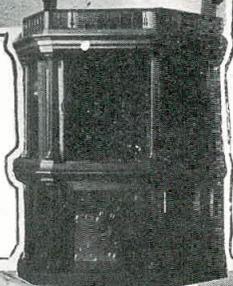
no amenguan, en nada, la labor, realmente patriótica del señor Gutiérrez de Quintanilla a quien, sin duda alguna, se debe todo, o gran parte de las colecciones que atesora el Museo de su digna dirección.

Cuando el señor Quintanilla se hizo cargo del Museo, todos los objetos que hoy son gala de la sección colonial, como son los retratos de los virreyes, el coro de la capilla de palacio, la calesa de los Condes de Torre Velarde, la mesa de la Inquisición, la tribuna de la Universidad, las cotas de malla, las mápidas con las inscripciones alusivas a la rebelión de Gonzalo Pizarro y Carvajal, los trajes femeninos, los abanicos, peinetas y camafeos, etc., o no existían o se hallaban en completo abandono. La labor del director se contrajo a restaurar lo existente y a ensanchar las colecciones. Los retratos de los virreyes,

fueron retocados y enmarcados, colocándolos sobre caballetes de la invención del propio director; el coro de la capilla de Palacio, trasladado al Museo, en estado ruinoso, fué cuidadosamente arreglado, para lo cual extrajo el señor Quintanilla bellísimos azulejos de paredes de la misma capilla, decorando, con ellos, el muro de la sala del Museo, frente al cual se ha ubicado el Coro y el piso del mismo.

Una valiosa colección de Numismática ha sido instalada en una vitrina de construcción especial, igualmente ideada por el señor Quintanilla.

La mesa de la Inquisición, reliquia de imponderable valor.

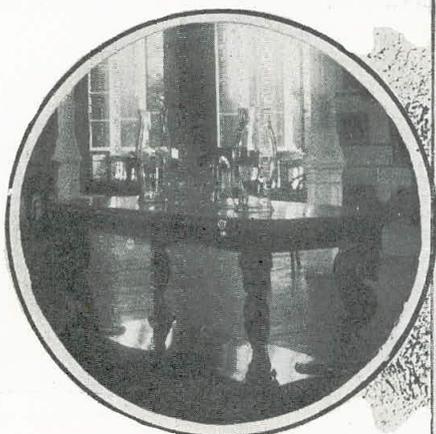


La tribuna de San Marcos, desde la cual se leyeron los empagados y gongóricos elogios a los virreyes y las cursilonas "elegias" a la muerte de los príncipes hispánicos, y que, andando los tiempos, serviría a Luna Pizarro, Sánchez Carrión y Vidaurre, en el recinto del primer Congreso Constituyente, para sus fogosas oraciones democráticas.—Sayas policromas, miriñaques, chinelas, mantones y otros adminículos femeninos.



sificación del Museo, a fin de que sea posible adquirir muchos objetos que se encuentran dispersos, en poder de particulares o de instituciones y que deben ser propiedad del Estado.

¿No sería posible habilitar la Quinta de Presa, para instalar ahí el Museo colonial? Creemos que no habría ambiente más propicio para reunir los recuerdos de ese lapso de nuestra historia, tan sugestivo y tan típico.

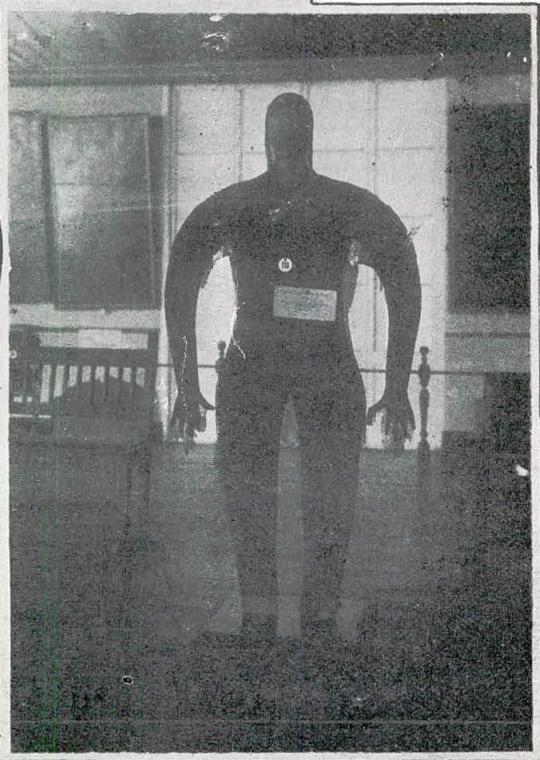


Esta es la suntuosa casa de los Condes de Torre Velarde, que ostenta la divisa: "Ardid es de caballeros, cavallos para vence)los".—Una rica mesa colonial

ha merecido, asimismo, el cuidado especial del director del Museo. Todos estos objetos están ya clasificados y en el Catálogo publicado por el director, aparece la explicación historizada de cada uno de ellos.

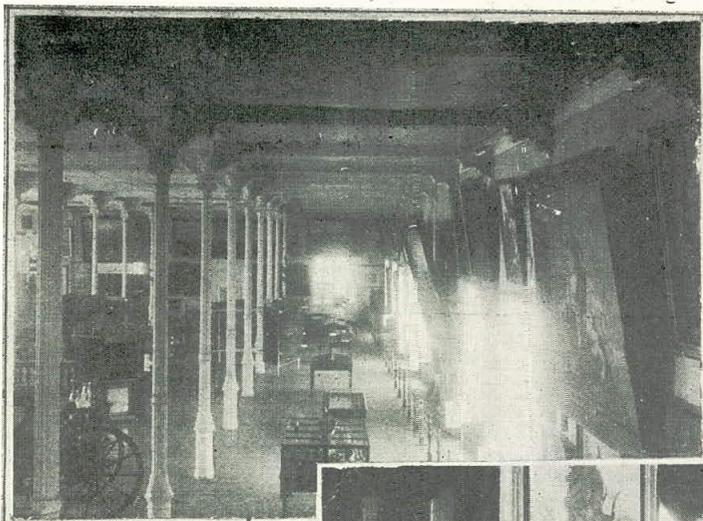
El señor Quintanilla se propone abrir campana para obtener de los tenedores de recuerdos de la Colonia, su donación al Museo.

Por su parte, el gobierno debería prestar su poderoso apoyo al señor Quintanilla, para terminar la obra de restauración del coro de la capilla de Palacio, conforme a los planos que ha dibujado y aumentar la partida destinada a la conservación e inten-



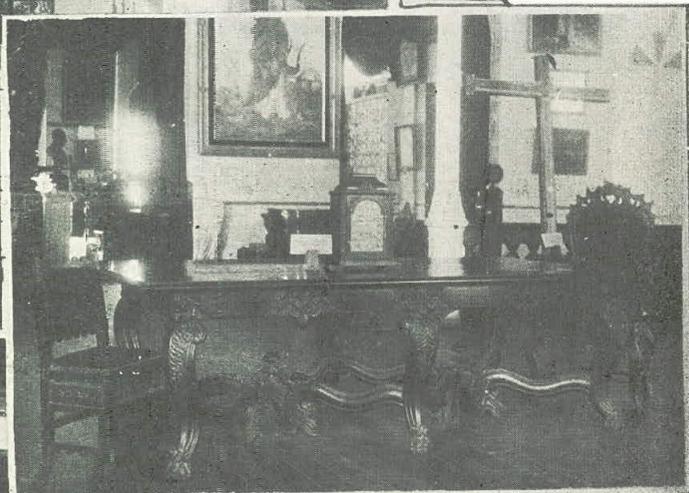
La cota de mal'a de un conquistador

En muchas ciudades de la república existen, en casas de los descendientes de la antigua nobleza colonial muchísimos muebles, cuadros, y otros objetos de la época de inestimable valor. Muchos permanecen arrinconados en los depósitos de cosas inútiles, en



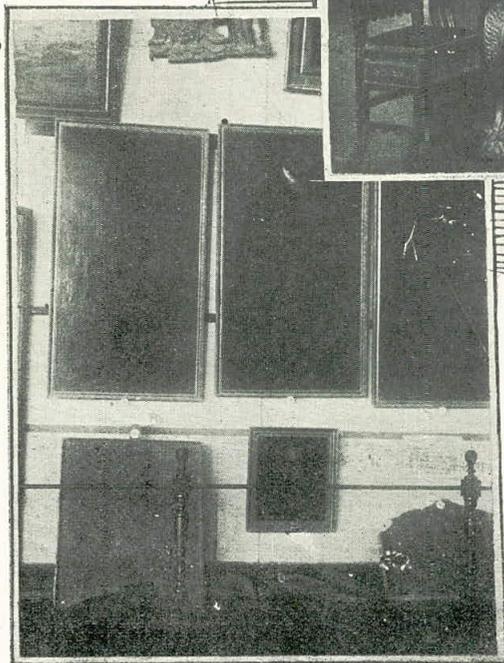
Aspecto general del salón de la Colonia.

las sacristías de las iglesias, en las casas de las haciendas. Bien valdría la pena



La famosa mesa del Tribunal del Santo Oficio, desde la cual se dic-

taron ominosas sentencias, en nombre de la fe.



Retratos de personajes del Virreinato

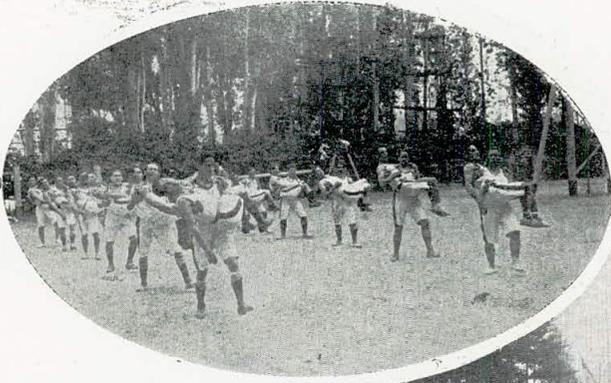
que el gobierno, de acuerdo con el director del Museo, se preocupara de recoger—obteniéndolos a cualquier precio, que todo dinero empleado en adquisiciones de este género estaría justificado—todos esos restos de un pasado esplendoroso, para aumentar, con ellos, nuestro Museo y hacerlo digno de nuestra cultura y testimonio viviente de nuestra riqueza de otrora.

La presencia al

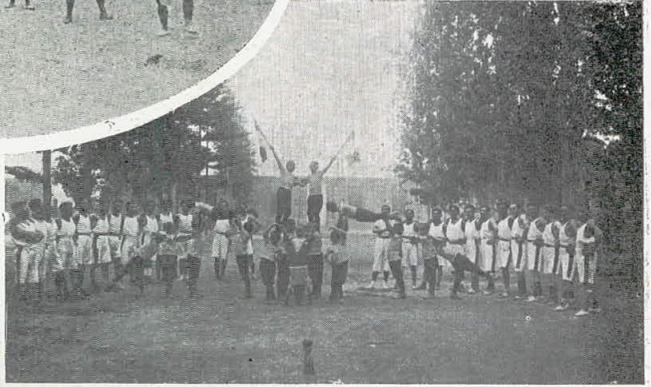
frente del Museo de hombre de tan acrisolada honradez y tan sólida cultura y tan ardoroso entusiasmo como don Emilio Gutiérrez de Quintanilla, hace esperar que nuestros deseos, que son los de todos los peruanos que se interesan por todo lo que se relacionen con nuestra historia, y que él acaricia, hace tiempo, han de verse cumplidos bien pronto.

Mientras tanto bien merece un aplauso la obra nacionalista que ha llevado a cabo, por sí solo, el director del Museo a quien—repetimos—se deben las pocas colecciones coloniales que este Instituto cuenta.

LA CULTURA FISICA EN EL PERU



Acción de cargar; transporte de heridos sobre los antebrazos.



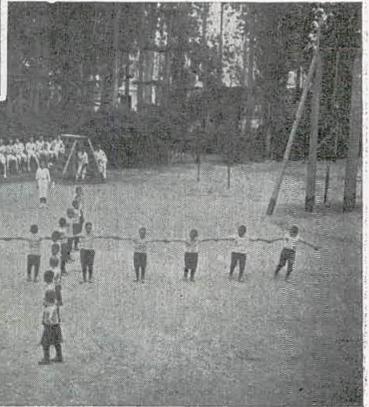
Formación de pirámide humana.



Acción de trepar el muro

Es muy interesante el aspecto que ha tomado entre nosotros el desarrollo de la cultura física, mediante la

preparación de instructores que en la Escuela Militar, reciben en



Las aspas de molino; juego de preparación.

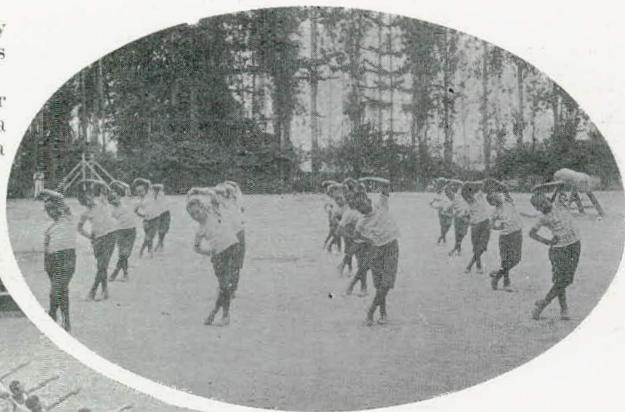


Movimientos sintéticos sobre la marcha

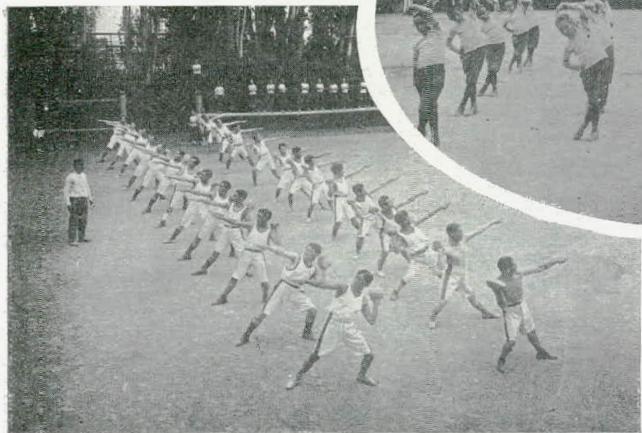
el período de vacaciones las enseñanzas del Profesor de Ejercicios Físicos del citado instituto, transmitiendo a la vez sus conocimientos a los alumnos que deciden hacer su "stage" en la Escuela para adquirir los conocimientos que difundidos han de hacer más tarde una gene-

ración de hombres robustos y preparados a resistir todos los embates de la vida material.

Es muy meritoria la labor que en este sentido desarrolla el teniente Omar Pucheu, de la



Ejercicios de jiu-jitsu. Tres aspectos de la lucha.



Lanzamiento de peso a pie firme y en conjunto.

Misión Militar Francesa, a cuya dirección se debe los



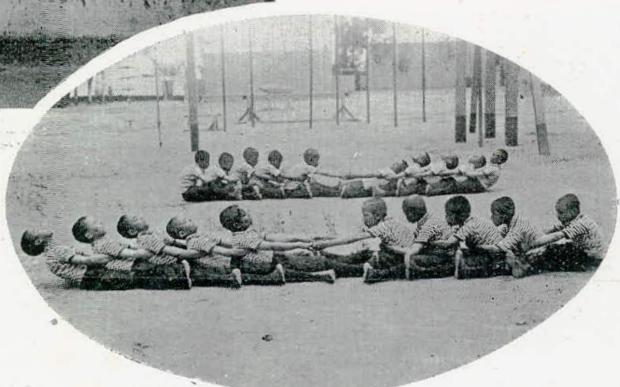
Acción de saltar en profundidades.



Acción de saltar en profundidad

resultados de la última demostración realizada en la Escuela Militar y de la que ofrecemos una interesante información gráfica.

Tal vez sea ésta la verdadera oportunidad de llevar a cabo la iniciación de la cultura física que tanto tiempo se ha bregado por realizarla y que tanto bien debía haber rendido a nuestras gene-

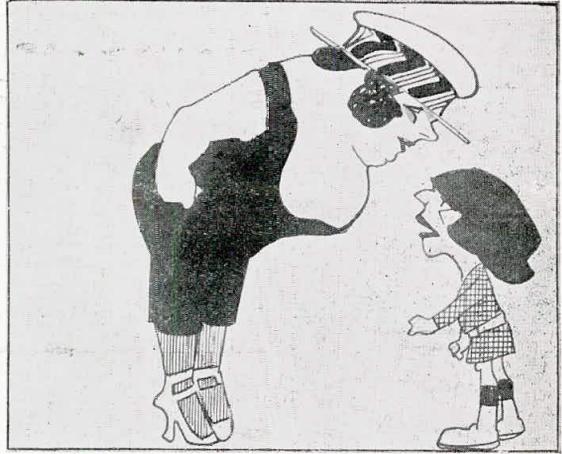


Los ejercicios de remeros, ejecutados por los escolares

LA SEMANA COMICA



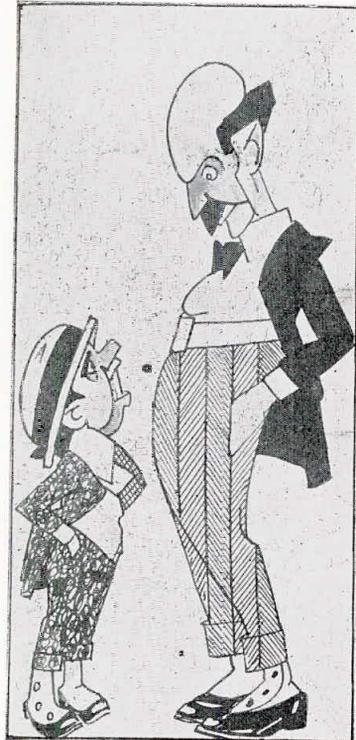
—¿Qué le parece el enfermo, doctor?
 —Lo veo mal...
 —Cómo, ¿está peor que ayer?
 —No lo sé, dejé los lentes en casa por eso digo que lo veo mal.



—Mamá, mientras estabas en la calle vi-
 no un pobre que estaba dos días sin comer.
 —¿Y le diste alguna cosa?
 —¡Cómo, no! Le di las píldoras que tomo
 para abrir el apetito.



—¿Cómo está la señora?
 —Bice el médico que no llegará a ma-
 ñana.
 —¿Ha perdido el conocimiento?
 —No, señora; atiende a todo.
 —Entonces, mólestese en preguntarle
 cómo hace los pasteles rellenos.



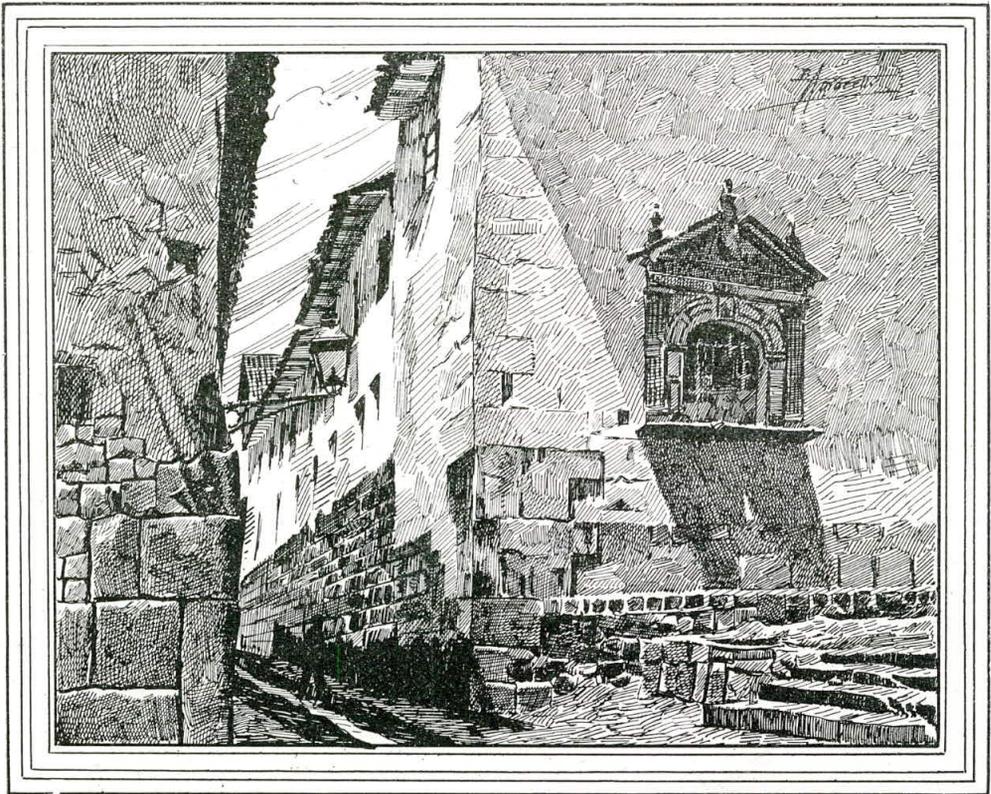
—¿De dónde vienes?
 —De pedir una recomendación
 para la asistencia pública.
 —Para eso no te hace falta: pón-
 te delante de un auto, y vas pronto

DE LA TIERRA PROCER

BELLISIMOS DIBUJOS DEL ARTISTA SEÑOR AMORETTI

Amoretti, un espíritu fino, sutil, italiano de nacimiento y que ha residido muchos años en la más vieja y maravillosa de nuestras ciudades, el Cuzco, ofrece a los lectores de "VARIEDADES" algunas visiones vernaculares donde se admira la precisión del dibujo, el cuidado en el detalle, el esme-

once. El sol, el Apu Inta, de los antiguos quechuas, avanza hacia el cenit, su luz se quiebra en los tejados y al verse hacia la calle del dibujo hace resaltar la pared encajada y rueda hasta los lienzos de piedra, cabe los cuales unas sombras han puesto su sello de tristeza. Por la acequia

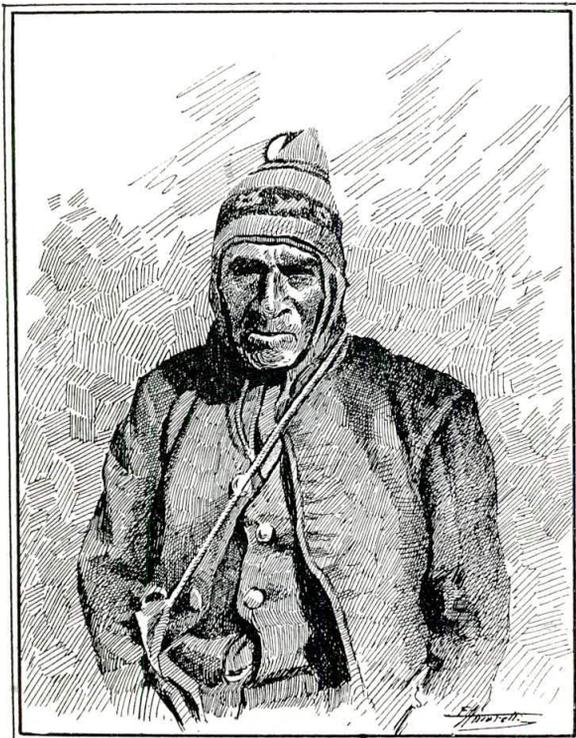


Una visión del antiguo Coricancha (hoy convento de Santo Domingo.)

ro en el motivo, la retina bien educada del esteta que ha sabido seleccionar tipos y rincones, esquivándolos con fervor, con emoción.

Ahí está, en primera línea, la calle de Ahuac-pinta, una de las más poéticas y evocadoras de la tierra mater. A la derecha se observa uno de los lienzos del antiguo fastuoso Coricancha, convertido hoy en el convento de Santo Domingo. A la izquierda otro muro, con las piedras cuadrangulares almohadilladas, como se les llama, simétricamente colocadas. Entre muro y muro unos pocos metros y la calle que se estira, se alarga, casi hasta perderse de vista. Son las

corre un brazo de agua que murmura quedo. Entre las sombras se desdibuja la silueta de un terrigeno. Un viejo farol se requebra en una esquina y al frente hay una ventana de reja, como muchas que abundan en la urbe dormida, reja encuadrada por un marco donde la labor de taracea miente frisos, caprichosas curvas, encajes. La visión es completa. Un rincón abandonado, postezante. Sobre los restos de una civilización, se yergue otra; sobre el sol de los Incas, la cruz de los conquistadores; el palacio todo oro y pedrería, hoy sahumado de incienso, de misticismo, de oraciones y flotando en el aire, en el ambiente, una in-

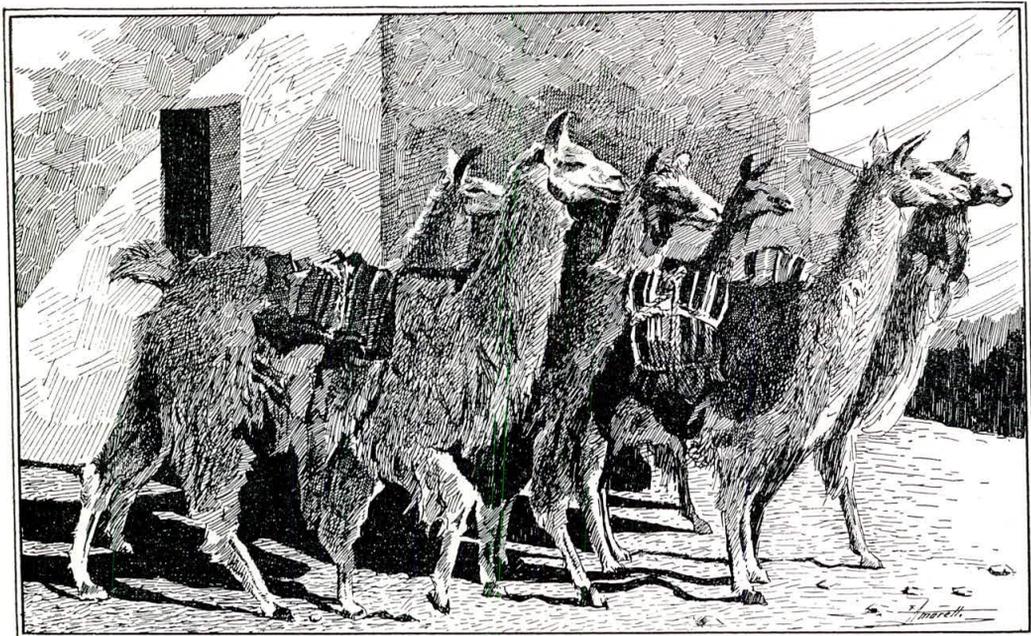


Otro tipo, como tallado en roca andina, de líneas duras y mirada de esfinge.

finita tristeza, en la no perturbada quietud del barrio.

Un indio, tocado de su clásico **chullo** orlado de dibujos alusivos a su actividad agrícola. El saco de cuello a'zado amplio, como para dar desventura a los movimientos del que lo lleva, bajo el saco el chaleco de grandes botones de metal. Un cordón que remata en la bolsa, **chuspa**, repleta de coca y sobre todo, empaquetado en el indumento, mitad europeo mitad vernáculo, el indio de mirada pensativa, de helto inferior pronunciado en un mohin despectivo y como de reto. Las líneas de la faz duras, puciente el bronce de la cara; la nariz como pico de ave de presa. En conjunto, un gesto esfingico del pobre viviente donde parece que ni el tiempo ni el espacio gravitan sobre él y la arcilla ha sido tan resistente que el dolor no ha logrado herirla.

En el tercer fotografado aparece otra cabeza de indio, de crechas revueltas, mirada turbia, bigotes y barba nevados y el busto sólido aun, pese a los muchos años que lleva vividos, embozado por unos refajos. Sobre la sordidez del traje, la maraña de los cabellos y la barba, un gesto hierático, indescifrable.

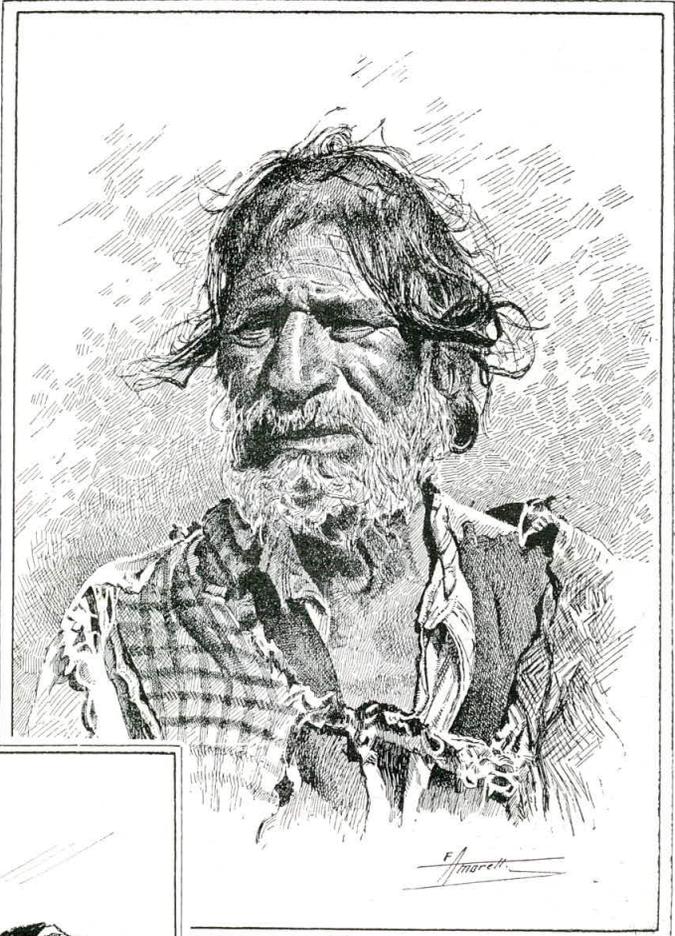


Hacia la ciudad por tando la rubia mies

Dos llamas en un caminal polvoriento que se desmenuza a través de la puna gris, inacabables, donde sólo se alzan pequeñas prominencias y crece un pasto seco y emergen de la tierra llena de guijos unas apáticas plantas espinosas.

Las llamas de grandes ojos y apretada pelambre, de cuellos elásticos, interrogantes, parece que escrutan la lejanía imperturbable. La impresión del artista nos muestra ese cuadro de las alturas andinas en toda su salvaje belleza. Se adivina el silencio hondo, desconcertante de las cumbres, donde hasta el viento pliega sus alas en la ilusión de las nieves.

Otro grupo de llamas portando cereales. Pasan galardeando sus siluetas esbeltas, elegante el ademán, gracioso el movimiento de los cuellos juncales.



Un tipo de la vieja raza, cuya nariz curva y labio inferior pronunciado, acusan la nobleza de su abolengo.

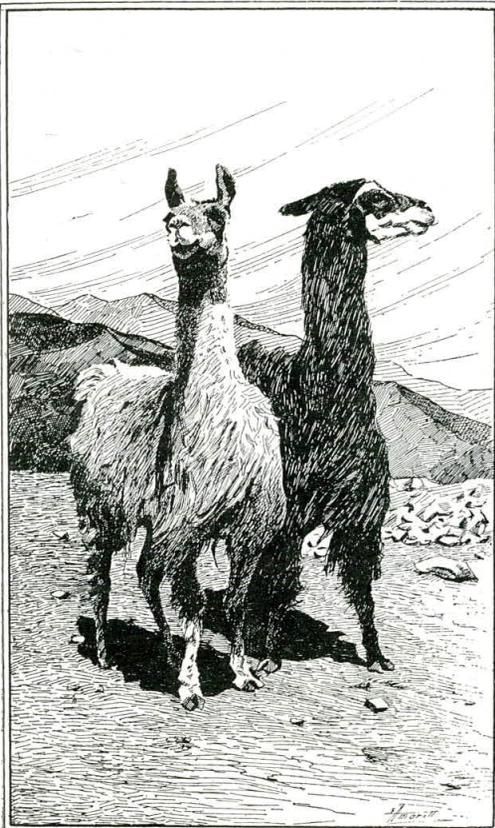
Amoretti no ha fijado su pupila sólo en los lugares y tipos donde nuestra América se muestra toda, incontaminada, también su lápiz ha cautivado siluetas de esta edad, siluetas en las que el dibujante relievaba una vez más, la precisión de su trazo, su irreprochable técnica y el cuidado en obtener el mayor partido del detalle característico para dar la sensación exacta del sujeto caricaturizado.

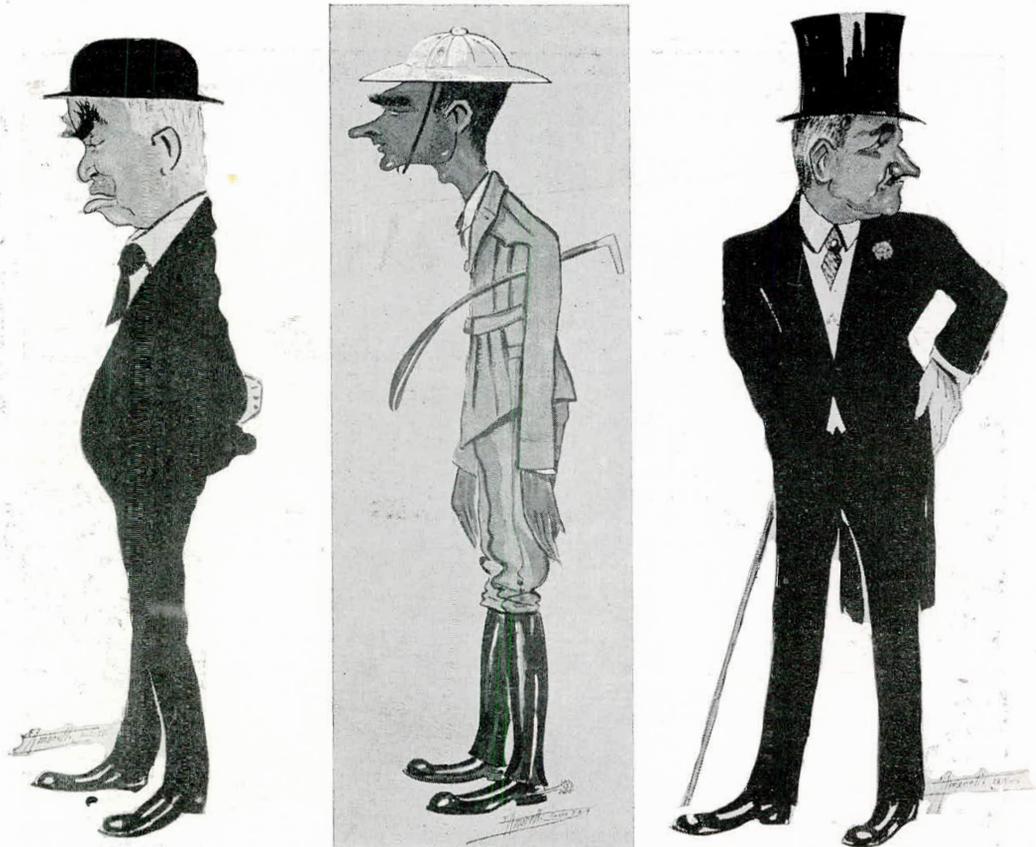
Verismo, apego a la realidad, amor al detalle, firmeza en la línea, finura, precisión y sobre todo emoción en todo aquello que concierne, que linda con lo nuestro, con lo no importado, encontramos en la obra artística de Amoretti, espíritu intenso, fervoroso en el culto de la Belleza.

URASHIMA

Lima, febrero de 1922.

Dos llamas, en ademán galardo. Al fondo, la puna gris.



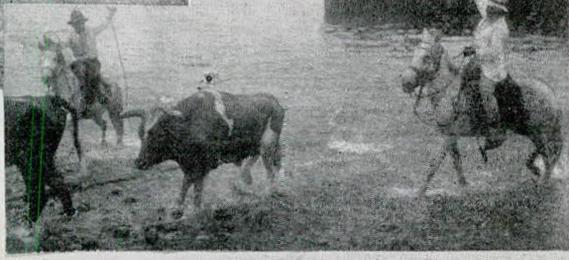


Don Marco Aurelio Denegri, Teniente Matos y Comandante César Bustamante, vistos por Amoretti.

Pintorescas escenas porteñas



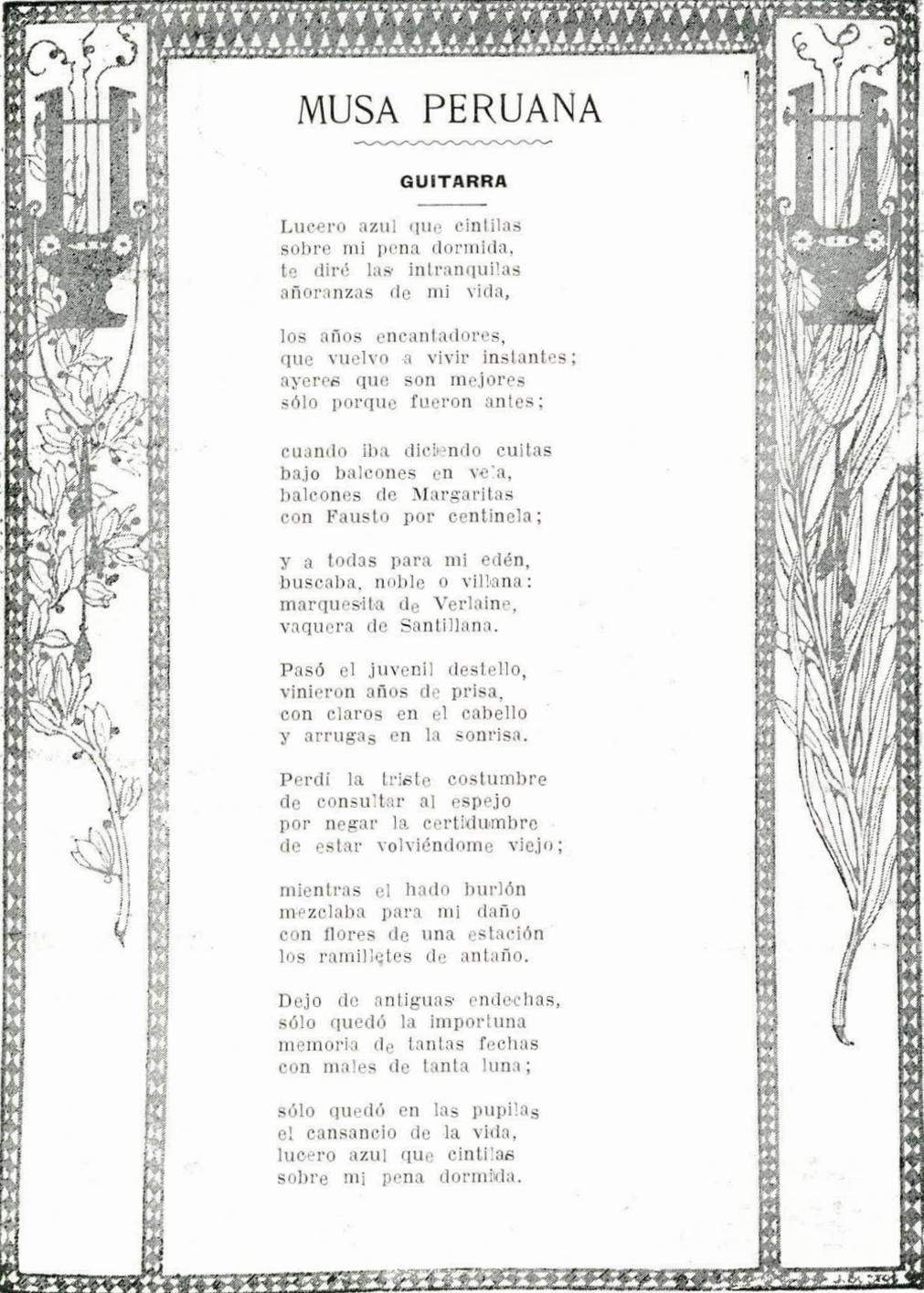
ductoras del norte y sur de la república a Lima, es considerable y ella cubre, en gran parte, las necesidades del consumo en la capital y alrededores.



Ofrecemos dos interesantes vistas del desembarque de ganado, en nuestro primer puerto, operación que da lugar a pintorescas y típicas escenas.

Como se sabe, la importación de ganado de las haciendas pro-

Dos aspectos del desembarque de ganado, traído del norte del Perú, a Lima. Los toros son trasladados de



MUSA PERUANA

GUIARRA

Lucero azul que cintilas
sobre mi pena dormida,
te diré las intranquilas
añoranzas de mi vida,

los años encantadores,
que vuelvo a vivir instantes;
ayeres que son mejores
sólo porque fueron antes;

cuando iba diciendo cuitas
bajo balcones en ve'a,
balcones de Margaritas
con Fausto por centinela;

y a todas para mi edén,
buscaba, noble o villana:
marquesita de Verlaine,
vaquera de Santillana.

Pasó el juvenil destello,
vinieron años de prisa,
con claros en el cabello
y arrugas en la sonrisa.

Perdí la triste costumbre
de consultar al espejo
por negar la certidumbre
de estar volviéndome viejo;

mientras el hado burlón
mezclaba para mi daño
con flores de una estación
los ramilletes de antaño.

Dejo de antiguas endechas,
sólo quedó la importuna
memoria de tantas fechas
con males de tanta luna;

sólo quedó en las pupilas
el cansancio de la vida,
lucero azul que cintilas
sobre mi pena dormida.

EN LA TORRE DEL VIENTO, POETA....

En la torre del viento, Poeta,
a todas horas gira tu veleta.
Con flotantes gorriones
y al sol sus encarnados pabellones
se despierta tu mañana encendida;
y ya navegas a la vida
ignorando el misterio de la lluvia y del llanto.
No sabes de qué prados
lejanos, de qué cielo de espanto
vendrán las aves negras y los nublados.
No sabes
tras las alegres horas de alocados decires
por qué súbitamente
sube del horizonte la congoja inmanente;
y el paisaje de tu alma es rosa y gris
alternativamente, como los cielos de París.

VELERO QUE EN LA SOMBRA....

Velero que en la sombra de este muelle desierto
tiendes tus jarcias viudas de velamen al viento
como si en esta triste somnolencia del puerto
adivinaras la tempestad a barlovento.

En la noche comparo tu desvelo y mi duelo,
que a lejanas orillas también sabes llevar
en las antenas altas oriflamas del cielo
y en los flancos sombríos amargura del mar.

EL BARQUERO NEGRO

Murió aquella alma dulce y bien amada
a quien debo el don triste de la vida.
¡Después!... Tantas cambiaron de morada,
cuando yo era gentil y apolonida!

Una más cruel y más negra partida
marchitó ayer mi juventud dorada;
quedóse nocharniega y entumida
esta alma que era loca de alborada.

Mañana es siempre más amargo día,
mañana es siempre un día más amargo;
los remos, por el río del letargo

presienten ya la ribera sombría;
que voy llevando hacia el eterno puerto
como el Barquero, mi pasado muerto.

Ventura GARCIA CALDERON

HERMOSA FIESTA EN EL "TENNIS" DEL BARRANCO



El kiosco en que vendieron objetos de adorno femenino, trabajados por distinguidas damas.



Simpático grupo de asistentes a la fiesta



Distinción y belleza



Dos aspectos de la bella fiesta.—Una encantadora “serranita”.—Las damas organizadoras de la fiesta.

Organizada por un selecto grupo de damas de nuestro mundo social, se realizó el sábado último, en el local del “Club de Tennis”, de Barranco, una linda fiesta, que estuvo concurridísima y en la cual se pasaron deliciosas horas en amena tertulia y animado baile.

En varios kioscos, artísticamente arregla-

dos, distinguidas señoras y bellas damitas, expendían flores, frutas y “sorpresas”, que fueron adquiridas profusamente, hasta agotarías, por los concurrentes. Los fondos provenientes de esta fiesta, se han destinado a sufragar las obras de embellecimiento del local del Tennis.

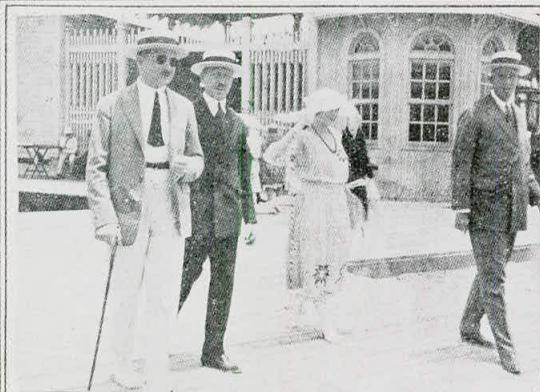


Un florido rincón, durante la fiesta



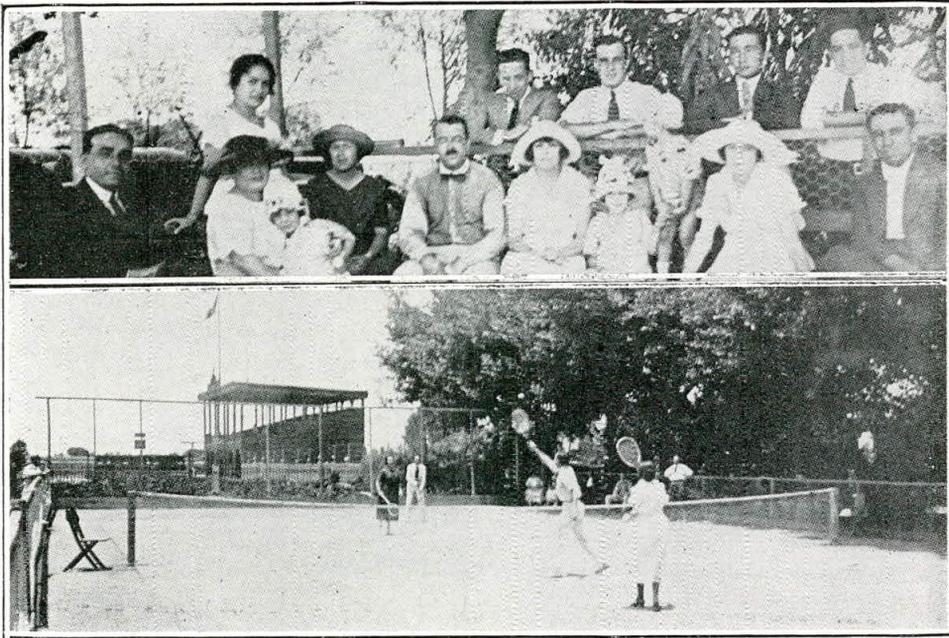
Una seductora "tzingara".—Grupo de aristocráticas señoras

OLAYAS DE MODA LA JUVENTA



449

NOTAS DEPORTIVAS



Dos aspectos interesantes de la inauguración del court de tennis del Club Ciclista Lima, que tuvo lugar el último domingo con asistencia de distinguidas familias.

VIAJE DEL DOCTOR HAYA DE LA TORRE

El señor Victor Haya de La Torre, expresidente de la Federación de Estudiantes y principal profesor fundador de la Universidad Popular, ha marchado a Montevideo, invitado por la Y. M. C. A. a la Convención de la juventud, que ha de reunirse en Pirriópolis.

El señor Haya de La Torre ha sido encargado por la juventud nacional de llevar mensajes de cordialidad a los estudiantes



del Uruguay y de la Argentina e igualmente ha recibido la misión de entregar los hermosos saludos de José Santos Chocano y de José Gálvez.

El señor Haya de La Torre fué objeto, el día de su partida, de una afectuosa manifestación de despedida de parte de sus compañeros, y de sus colegas y discípulos de la Universidad Popular.

EL NUEVO OFICIAL MAYOR DEL SENADO

El doctor Rafael Belaúnde, distinguidísimo intelectual que durante quince años ha venido desempeñando importantes cargos en las oficinas del Senado Nacional, acaba de merecer, por la unanimidad de los sufragios de los senadores, ser nombrado para ejercer

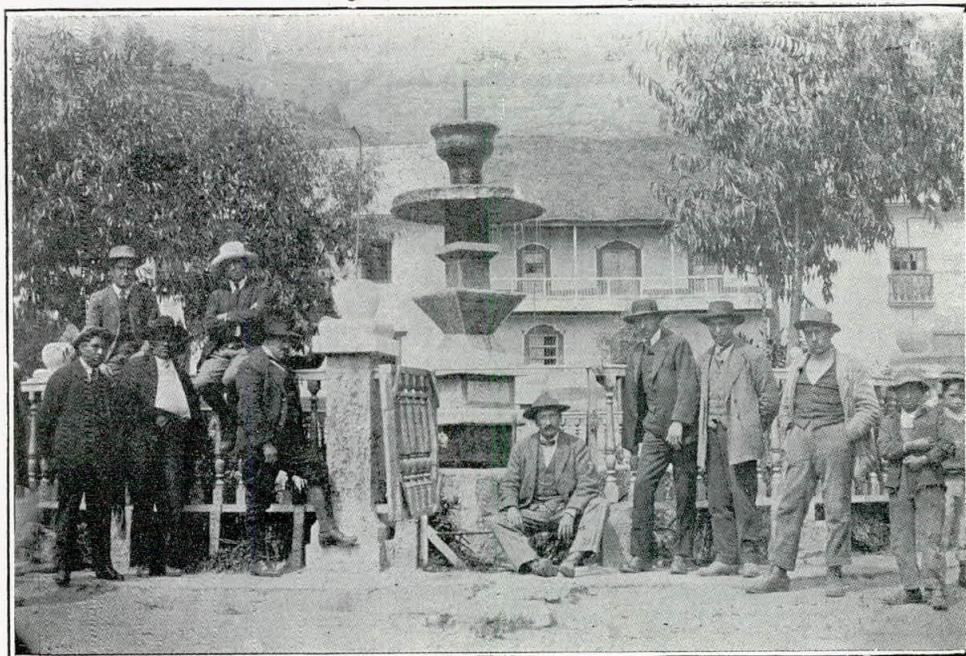


el más alto puesto en el cuerpo de empleados de esa Cámara, el de Oficial Mayor, por jubilación del cumplido funcionario que lo desempeñaba, señor Victor E. Ayarza.

La designación del señor Belaúnde, ha sido recibida con muestras de sincera simpatía, por sus compañeros y amigos, quienes se apresuraron a congratularle y a agasajarle, reiterándole su aprecio y su adhesión.

DE PROVINCIAS

CERRO DE PASCO

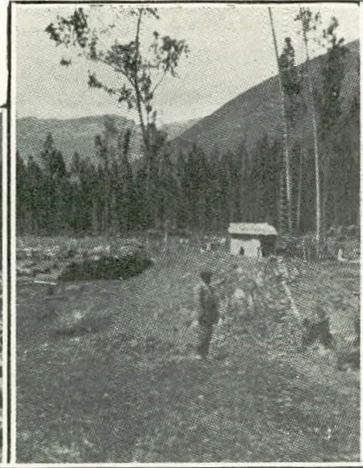


El parque principal de Yanahuanca (Cerro de Pasco)

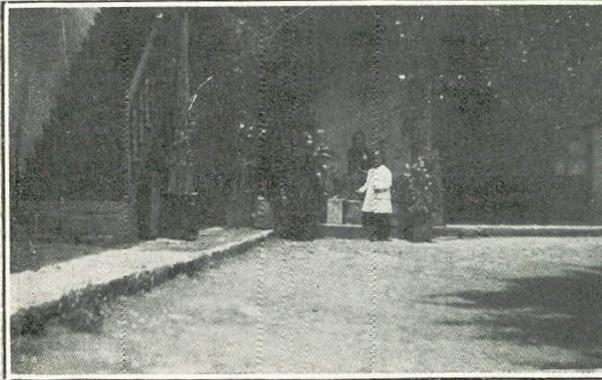


Almuerzo criollo, ofrecido por los señores Cisneros, en honor del Dr. Oscar Malpartida

PAISAJES, ASPECTOS URBANOS DE TARMA



La industria carbonifera, en Tarma.—Preparando los eucaliptus para ser aserrados.



Un rincón sevillano.—Pintoresco interior.



Calle del Comercio.—Ejercicios de los movilizables.—Otra calle.

(Fotos: G. G. y V.)

FLORES DE PORCELANA, FLORES DE CELULOIDE

Las flores son tan lindas que constantemente desearíamos vernos rodeados de ellas.

Su frescura, su fragancia, su colorido nos encantan, pero desgraciadamente duran poco; por eso el hombre ha recurrido a diferentes materiales para imitarlas.

La flor artificial se viene haciendo desde hace muchísimos siglos y de maneras bien distintas, pero la tela, seda y terciopelo han sido las que constituyen la industria de la flor propiamente dicha, pero se hacen también de papel, de metal laminado, de cera, de pergamino y... ¡qué horror, hasta con conchas y caracolis!

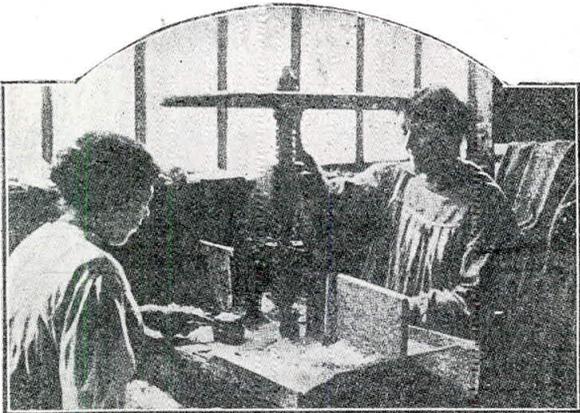
En el siglo XVIII un fabricante llamado Wenzell, hizo con la membrana interior del huevo una rosa que presentó a la reina María Antonieta, tan perfectamente imitada que todo el mundo creía era una rosa natural.

Los salvajes de Venezuela y del Brasil hacen flores artificiales con escamas de pescado, industria que ha llegado hasta algunas de las Antillas.

Materias muy empleadas en la actualidad para la fabricación de flores artificiales son la porcelana y el celuloide, con los que se llegan a hacer maravillas de delicadeza y naturalidad.

El empleo de la porcelana en esta industria apenas si data de hace medio siglo y hoy puede decirse que es casi exclusivamente parisién.

La fabricación de las flores de porcelana es en principio muy sencilla y no exige



Prensa para cortar pétalos

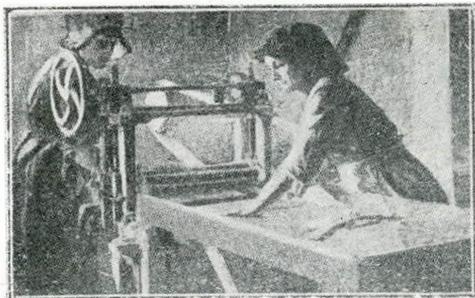
del obrero sino buen gusto y destreza.

Se emplea una pasta de kaolín muy finamente pulverizado mezclado con dextrina o goma arábiga para que tenga cohesión que luego pasan al laminador de donde sale convertida en hojas más o menos espesas, según el grosor de los pétalos que se quieren imitar, y estas hojas pasan a una máquina que las corta del tamaño y de la forma aproximada de las de la flor que se ha de reproducir.

La obrera, pues sólo son mujeres las encargadas de este trabajo, forma lo que podemos llamar el corazón de la flor haciendo un rollo pequeño con la pasta y aplicando uno de sus extremos a un molde que le imprime los huecos y relieves de la flor natural, y luego va uniéndolo los pétalos por



Fabricación de la pasta con kaolín y goma.—Ramo de crisantemos de porcelana.—Calentando el horno para la cocción.



Laminando los panes de kaolín.

simple presión en el orden y con el gusto de cada obrera, después de haberlos moldeado en la palma de la mano con la extremidad redondeada de un pequeño bastoncito, y rizándolos convenientemente con los dedos.

Hecho esto, se pega el cáliz, el pistilo y los estambres, y la flor queda hecha.

Luego se la deja secar y después se meten en hornos como los corrientes de la porcelana en donde sufren la coadura durante veinticuatro ó veintiséis horas bajo una temperatura de 1.600 grados.

Del horno pasa al taller de decorado en donde se le da el matiz con la ayuda de un aerógrafo.

Las flores que se exportan se mandan desmontadas pues en ramos o cestos se estropearían en seguida.

Al lado de esta industria se desarrolla la de las flores de celuloide muchísimo más moderna que la anterior.

Aunque el celuloide es una sustancia tan diferente de la porcelana, la fabricación de las flores es lo mismo que la anterior excepto la cocción.

La unión de los pétalos no se hace por presión como con la porcelana sino pegándola con una cola que se hace dejando macerar durante varios días 250 gramos de raspaduras de celuloide, y mezclándolas con 250 gramos de acetona con la misma can-



Ramo de flores de celuloide

tidad de acetato de amilo. Así se obtiene una pasta viscosa con la que los pétalos se adhieren perfectamente unos con otros.

Las flores se barnizan con una rápida inmersión en ácido acético que produce una disolución superficial y luego se usan en una cámara.

Todas estas operaciones hay que hacerlas alejados del fuego o de la luz, pues el celuloide es muy inflamable.

Las puntas de la flor cuyo matiz es uniforme se coloran en la pasta, y las tonalidades se dan luego con el aerógrafo.

Las flores llevan un tallo de alambre medido en un tubo de caucho verde, muy delgadito, que sirve para montarlas en ramilletes o canastillos.

El celuloide se trabaja de dos maneras, en frío o en caliente. En el primer caso se emplean sierras, tijeras, limas, pesas y bruñidores de polvo de piedra pómez.

Para moldearlo en caliente, gracias a la plasticidad de la materia con la alta temperatura, se emplean moldes de acero o de cobre, mesas de tabla calentada al gas o al vapor, prensas, estampadores, etc.

El celuloide apenas si tiene medio siglo de existencia, y, sin embargo, su uso se ha hecho tan general, que apenas hay artículo que no pueda hacerse con esta sustancia, pues puede reemplazar a la madera,



Corte de los pétalos de pasta



Últimos toques de la flor de porcelana

al marfil, a la concha, al coral, al ámbar y a otros en objetos de pequeñas dimensiones.

Es el celuloide una mezcla de algodón-pólvora o piroxilina con alcanfor y alcohol, y fué descubierto por los hermanos Hyatt, de Nueva Jersey, Estados Unidos.

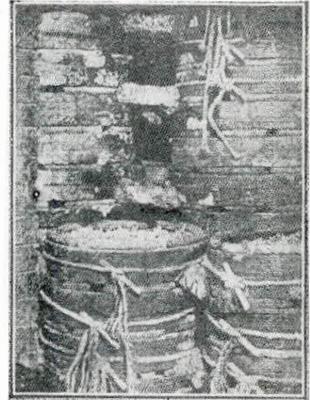
La fabricación es sencilla, pero exige ciertas precauciones. Después de la desecación de la celulosa; papel, algodón o virutas de madera, se trata por el ácido nítrico a 41° Baumé y cinco partes de ácido sulfúrico a 66°. Al cabo de un contacto de unos doce minutos se lava a gran chorro, y luego se blanquea por la acción de cloruros decolorantes o por el permanganato de potasa.

se obtiene un producto flexible, que sirve para la confección de cuellos, puños y otros artículos.

El celuloide es sólido, se ablanda lo suficiente para que por la presión tome la forma que se quiera, calentándolo a 80 o 90 grados. A temperaturas más elevadas se descompone.

Es materia muy inflamable y soluble en una mezcla de alcohol y éter, resultando de la disolución un líquido espeso que sirve para soldar.

El celuloide se trabaja como la madera, el hueso, el marfil o el carey; se le puede torneare, cortar, moler y pulir, y se pueden hacer con él chapeados sobre la madera, los metales o los tejidos. Con él se hacen



Unión de los pétalos de una flor de celuloide.—Bandejas con flores para meterlas en el horno.

La piroxilina así ablandada se muele después en molinos metálicos mezclándola con una cantidad adecuada de alcanfor y luego se somete la mezcla a la acción de una prensa hidráulica, de donde sale en forma de láminas como el cartón que después de trituradas se mezclan con alcohol y un poco de tolueno.

Mientras se efectúa esta mezcla se le echa la materia colorante que se desea.

Para el celuloide de primera clase destinado a imitar el ámbar, el jaspe o el marfil, se emplean 100 kilos de proxilina, 20 de alcanfor, 42 de tolueno y 50 de alcohol.

Después de la maceración se lamina la parte entre dos cilindros calentados a la temperatura de 50 grados; el exceso de alcohol se evapora y se obtienen láminas que se pueden transformar en bloques poniendo unas sobre otras y sometiéndolas a presión en la temperatura de 60 grados centígrados.

Si a la pasta se le añade aceite de ricino

miles de objetos, como cachas de cuchillos y navajas, peines, cepillos, cajas, aparatos de cirugía, de ortopedia, adornos que imitan el coral, las perlas, las piedras preciosas, y, en fin, las preciosas flores artificiales de que acabamos de hablar.

El celuloide que sale de las fábricas en placas, varillas o juncos, como les llaman, y en tubos de diferentes tamaños, hay que prepararlo para su empleo, mejor dicho, tratarlo, bien en frío o en caliente, como ya hemos indicado.

El celuloide es de aspecto córneo, translúcido, inodoro, duro, elástico, difícilmente rompible.

Es insoluble en el agua, y a 125° puede dársele por presión, en moldes, la forma que se desee; es muy inflamable y arde con llama viva y fuliginosa despidiendo olor a alcanfor.

Si se calienta a 140° se descompone dando humo rojizo; a 190° la descomposición se hace súbitamente, pero no llega a detonar.

-MODAS-



Toda mi vida he deseado ser un poquito perversa. El fruto prohibido, siempre y hasta aquí, se me antojó el más bello, y me pregunto si a todas las mujeres les ocurrirá lo propio.

En caso afirmativo me agradaría que aprendiesen de mí a amar esa malsana curiosidad y secreto anhelado.

Felizmente para el desasossegado afán que antes padecía yo por **saber**, por conocer algunos de los aspectos de la vida que, en forma tan rotunda, me habían sido vedados, ha desaparecido. La realidad convirtió en cenizas aquella poco decorosa ilusión, cuya vida hizo imposible el convencimiento de que las diversiones **soi disant** pecaminosas pueden resultar tan aburridas como las correctas, y un espectáculo de tendencias licenciosas tan banal como un juego de **tennis**.

Todo es cuestión de **idiosinerasia**, y la mía, a lo



He aquí dos trajes de niño, un sombrero y una bata, últimas creaciones de la moda francesa.

que veo, no se aviene a descubrir el oculto encanto de un ambiente picaresco y lascivo. Tal vez obedezca ello a falta de poder imaginativo. Al menos así me lo figuro.

Cuando recuerdo la emoción que embargó mi ánimo al salir con la tía Adelaida del mal llamado teatro de **Edouard VII**, en la actualidad sede y refugio del arte ingenuo francés, y cuando el automóvil detuvo su marcha ante la escalinata del **Perroquet**, me admiro de la fragilidad de las ilusiones humanas.

Bastóme una mirada para volver al más aplastante equilibrio moral.

El amplio salón del **restaurant**, sembrado de mesas, hallábase repleto de seres, ni más ni menos, divertidos, extravagantes o descocados que los que a diario vemos en los centros **comme it faut**.

El enhestar un bastón cubierto de papel dorado y coronado por emblemá-



Vestido de "taffetas" gris para muchachita joven. Modelo de casa Loty.

tica cotorra y el tirolearse a los concurrentes con leves y multicolores bolitas de seda, en lugar del clásico **confetti**, no son, en verdad, motivos suficientes para fomentar o prohibir la asistencia a un **cabaret**.

Las gentes hablaban, fumaban y bailaban con el mismo cansino gesto de infinito tedio que caracteriza a todos los que asisten a reuniones mundanas, lo mismo de alta como de baja categoría.

Las damas todas lucían **toilettes** igualmente absurdas, igualmente raras y ni más ni menos exageradas que las que admiramos en los teatros de Madrid y en los salones de nuestros grandes hoteles.

Por lo demás, nada hubo en el **Perroquet** ni en la **Abbaye Thaine**, adonde proseguimos luego, revelador de ese abismo que siempre creía separaba a la sociedad en dos grupos: el de los que conocen tales lugares mundanos y el de los que aún no se entregaron a ese absolutamente ficticio placer.

Ni siquiera me fué posible experimentar la sensación que fuera natural; por ejemplo: en un ángel que, habiendo errado el camino, se hallara súbito en la antecámara de algún infernal aposento.

En los **restaurants** piearescos de esta época, nada hay, o yo no lo he visto, capaz de sembrar el pavor y la desconfianza en un corazón inocente, y si lo hubiera, éste tran-

quilizárase al punto viéndose rodeado de damas encopetadas, ingenuas doncellas, respetables varones: todo ese mundo, en fin, que siempre se consideró como merecedor de la consideración terrena y del más selecto favor celestial.

Nuestra visita al **Perroquet** no tuvo para mí otro resultado que el de hacerme traspasar y el de sentir todo lo absurdo de mi novatada, a afrontar la irónica sonrisa del portero del hotel, cuando sus ojos tropezaron con la cotorra que mis manos aprisionaban y de la que aún no me he logrado desprender totalmente.

El único resultado práctico de la noche fué el descubrir que las faldas de muchos vestidos son cada vez más anchas y más largas; que las mangas se imponen aun para los trajes de etiqueta, y que el terciopelo es un tejido ideal para la confección de los mismos.

El modelo más bello de la jornada era de dicho suave y pegadizo material.

Un corpiño liso y de talle recto, de terciopelo color albaricoque, sostenía una falda rizada y adornada al borde con una greca estampada en oro y un rojo apagado con pinceladas de azul. Motivo que se repetía en un bellissimo abanico de plumas que lucía su dueña, de claro cutis y magníficos cabellos de un rojo veneciano.



Vestido de tul bordado en plata y cola de "tissu" metálico. Modelo Germaine.

A TRAVES DEL MUNDO

NOVIAZGO REGIO



El rey Alejandro de Yugo-eslavia—La princesa María de Rumania, que han contraído compromiso matrimonial.

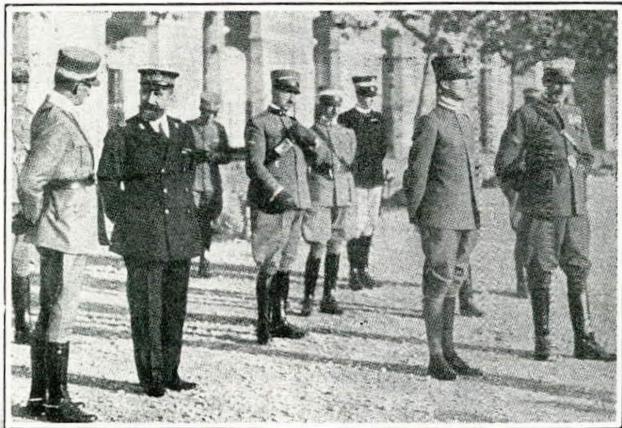
El cable anuncia el próximo matrimonio del rey de Yugoslavia, Alejandro I, con la bellísima princesa María de Rumania, segunda hija de los reyes de ese país. Caro y María.

La personalidad del rey de Yugoslavia, cobró relieves sobresalientes en la gran contienda europea, en la cual fué el más decidido paladín, en su país, de la causa

de la justicia y del derecho, dirigiendo, por sí mismo, los valientes ejércitos que se batieron, con éxito, contra los austriacos y búlgaros.

La princesa María, educada en la escuela de virtud y de cultura exquisita que distinguieron a su ilustre madre, la reina María, compartirá, con honor, el trono del rey Alejandro.

EL PRINCIPE DE PIEMONTE OFICIAL DEL REGIMIENTO GRANADEROS DE CERDEÑA

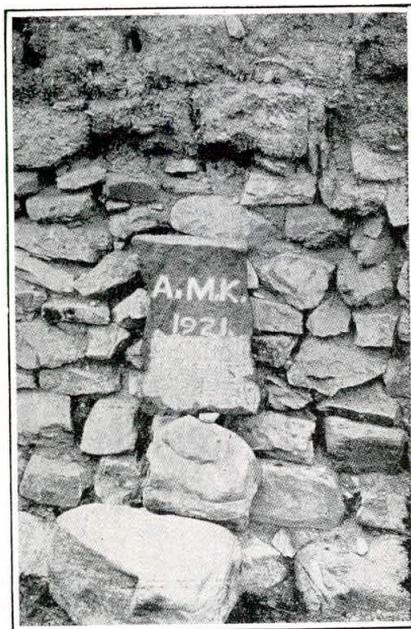


El príncipe de Piemonte, acompañado del coronel Dina, jefe del Regimiento de Granaderos de Cerdeña, dirigiéndose a visitar el alojamiento de la compañía a la cual ha ingresado.—El príncipe de Piemonte, uniformado de granadero, asiste a las maniobras de instrucción del célebre regimiento, al cual ya pertenece.

LOS HOMBRES QUE HAN SORPRENDIDO EL SECRETO DEL EVEREST



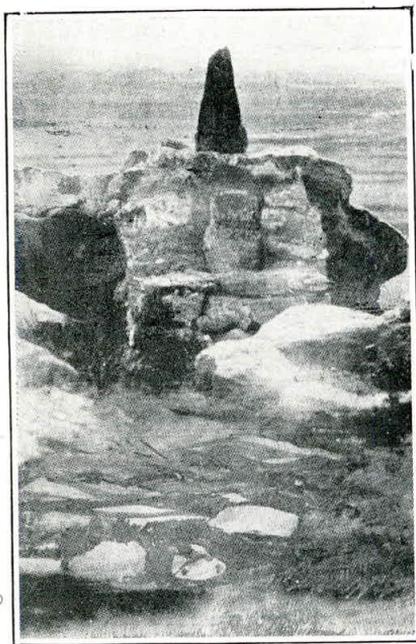
1 Dr. Wollaston, naturalista; 2, coronel Howard-Bury-leader de la expedición; 3, Dr. Heron, geólogo; 4, Mr. Resbuar; 5, Mr. Siting; 6, Mr. Mallory; 7, Cap. Whesler, fotógrafo; 8, Mr. Bullock; 9, Mr. Morshead. (El Dr. Kellas murió en Khampa Dzong, Tíbet, el 5 de junio de 1921 mientras se rea... lizaba la expedición.)



La inscripción de la tumba del Dr. Kellas

Publicamos interesantes vistas de la expedición británica al Monte Everest, la región que se consideraba la más inaccesible y la menos conocida de la tierra.

De regreso de la expedición, cuya primera etapa se ha realizado, con todo éxito, los miembros de ella, coronel Howard Bury, doctor Wollaston, M. Raeburn, M. Mallory, M. Bullock, han sido recibidos con grandes fiestas en Queen's Hall, en Londres, por la Real Sociedad Geográfica de la capital británica. En la próxima primavera, los animosos expedicionarios se preparan a realizar la segunda campaña, hasta alcanzar la cima inviolada.



La tumba del Dr. Kellas



Reconociendo la montaña—Mr. Bullock, experto montañés, con sus ayudantes, tres coolies.

490

LA GUERRA EN MARRUECOS

LA REINA DE ESPAÑA VISITA A LOS HERIDOS DE MARRUECOS

La reina de España, doña Victoria Eugenia, está dando, durante la campaña de Marruecos, las más bellas pruebas de grandeza y generosidad de espíritu y de abnegado amor por su patria de adopción. Con una actividad admirable, lleva su palabra de consuelo y su mano pródiga a los hospitales de diversas ciudades de España, en donde se asisten los heridos en la contienda. Últimamente estuvo en Granada, y visitó, detenidamente, a los pacientes del Hospital del Refugio, halagándoles con cigarros y dulces y llevándoles un retrato de su augusto esposo, don Alfonso XIII. Después estuvo en el Hospital establecido por la Empresa de Tranvías, en el Hospital Militar y en la fábrica de San José. Se presentó en seguida, en el palacio de don Manuel López de Cámara, ilustre patriota que sufraga los gastos de asistencia de veinte heridos.



La reina de España, doña Victoria Eugenia, en una de las salas del Hospital del Refugio, conversando con uno de los soldados heridos en Marruecos.

La presencia de la bella y noble reina, causó a los bravos soldados, heridos, la más intensa emoción retemplando su ánimo.



La reina rodeada de las damas de la Cruz Roja, que prestan sus servicios en el Hospital del Refugio.

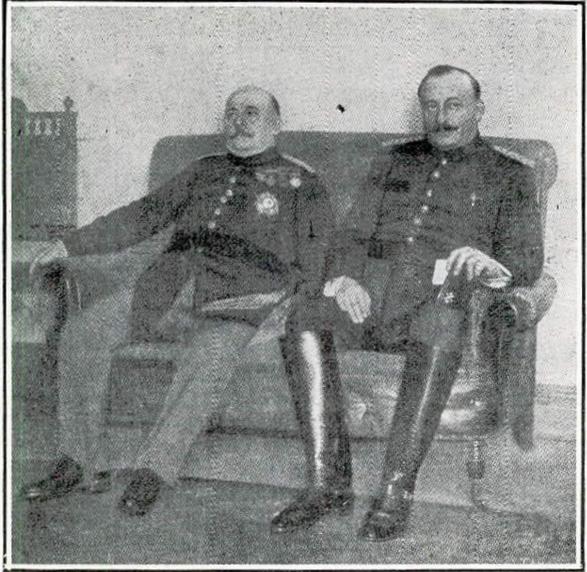
UN JEFE ESPAÑOL CONTRARIO A LA GUERRA

El general Miguel Primo de Rivera, que acaba de ser destituido de su alto puesto de capitán general de Madrid, por haber tenido la entereza de opinar, en el Senado, en el sentido de que España debe, una vez vengada la ofensa inferida al honor nacional por los moros, abandonar la conquista de Marruecos, por su ineficacia para el futuro.

La conducta del general Primo de Rivera, cuyo patriotismo no puede ponerse en duda, pues bastantes pruebas tiene dadas de él, ha sido recibido con simpatía, entre las clases intelectuales españolas que piensan de igual modo que el ilustre militar.

En un reportaje que, a raíz de su destitución le hiciera "Nuevo Mundo", el general hizo las siguientes declaraciones, explicando su pensamiento:

—Exactamente. Considero el sacrificio que allí hacemos inútil



LOS RADICALES TRIUNFAN EN LAS ELECCIONES DE BUENOS AIRES: El nuevo gobernador, recientemente elegido, Dr. José Luis Cantilo, prominente miembro del Partido radical, dirigiendo la palabra al pueblo, que le aclama. El Dr. Cantilo explicó sus ideas sobre orden, trabajo y cultura, obteniendo un gran triunfo oratorio.

para el porvenir. Fijese bien que hablo de lo futuro. Porque yo, en mi discurso, hice una afirmación en la que no insistí porque no creía necesario aclarar ese punto, y esa afirmación apenas si la han recogido los periódicos. Yo hablé de abandonar Marruecos, pero no ahora. ¡Cómo había de decir eso siendo español y militar! En estos momentos, con ciento cincuenta mil hombres en Africa, tenemos una misión que cumplir, unos agravios que vengar y los laureles y el prestigio de un Ejército que restaurar... De momento, sólo se puede pensar en ganar la guerra... Luego, en abandonar aquellas tierras malditas... Yo las conozco, me he batido en ellas, y sé cuánto sacrificio inútil cuestan...

—Ha hablado usted—le interrumpo—de la necesidad de reconquistar el prestigio del Ejército. ¿Por qué cree usted que ese prestigio se debilitó?

—Es muy complejo el asunto y no creo que tenga un solo origen. Pero, a mi juicio, la principal causa del desastre fué una crisis del mando, un acceso nervioso que sembró el pánico. Faltó el cerebro que manda, y todo el cuerpo se descompuso."

EL CAUTIVO

A la vista de todo un ejército, los defensores de Nador sufrieron su martirio... Desamparados por España, los refugiados en Monte-Arruit vivieron sus terribles días de angustia, ciegos de heroísmo y de fe en una Patria que, indiferente, les dejó morir sedientos y desesperados... Tres mil seiscientos españoles asesinados en Monte-Arruit; cientos de cadáveres violados en Zeluán, en Nador, en Ségangan...

Se pudo salvar a Nador; se debió acudir en socorro de Monte-Arruit...

No se hizo, y allá quedaron, con los miles de españoles asesinados, marchitos los laureles de un ejército...

Reliquias del desastre son los supervivientes de aquel ciclo de humillantes tragedias, los prisioneros que hoy sufren los horrores del cautiverio entre las hordas de Abd-el-Krim...

Con ellos está preso y sufre humillación el prestigio de España, la honra de una nación, de todo un Estado fracasado por inep-



El capitán Sr. Sain, de Estado Mayor (1), y el teniente Sr. Civantos (2), hijo del coronel de la plaza de Alhucemas, con tres oficiales de los que sufren el cautiverio.

to, primero, para evitar el desastre, e impotente, después, para remediarlo...

El cautiverio... Es nuestra figura de la semana, como es la figura de España, la imagen de dolor que contemplan todos los ojos y está clavada en todos los corazones

con los puñales de la indiferencia... Por ella sangra España; por ella, cientos de madres y de esposas y de hijos elevan al cielo con desesperación sus voces ya debilitadas de implorar atención y piedad a los Poderes de la tierra...

Los cautivos... Las fotografías que ilustran estas páginas son como espejos en los que España, trémula de cólera y encendida por el sonrojo de la más profunda vergüenza, ha de contemplarse...

Ved al general Navarro con sus compañeros de prisión, los que con él han sufrido el calvario doloroso de la resistencia, de la captulación, del cautiverio y de los martirios...



El general Navarro, erigido en una loma, contemplando desde el campamento donde está prisionero el panorama de Alhucemas, próximo al mar, por que se ajean las naves hacia la Patria amada, es un símbolo de la tristeza y el dolor de este cautiverio en que España tiene a los hijos que defendieron su causa...

La casa de Abd-el-Krim, mazmorra y tormento de un puñado de españoles, se ve en una de nuestras fotografías... Frente a ella, las casas blancas de Alhucemas se yerguen como un símbolo escarnecedor de nuestra impotencia...

Ved en otra al general Navarro y al coronel Araujo y a varios oficiales, plantados en el camino, al borde de su prisión, contemplando a Alhucemas, que se les aparecerá a lo lejos como una esperanza imposible.

¡Con qué tremenda tristeza, en la paz melancólica de los crepúsculos africanos, mirarán los prisioneros ponerse el sol tras el promontorio blanco de la isla donde tremola nuestra bandera! Y en esa hora de infinita desesperación se les antojará que el sol que se hunde en el mar es el sol legendario del poderío de España; el sol de nuestra arrogancia, que alumbró dos mundos, y que ahora ilumina con sus rojos resplandores de ocaso el ocaso de un gran pueblo que fracasa, de un ejército en desastre, de un Estado que se consume en la impotencia de no poder rescatar a sus hijos...

Estas fotografías que nos han llegado del campo moro, y de cuya autenticidad respondemos, han temblado en nuestras manos, como harán temblar de ira y de angustia a todos los pechos y corazones españoles...

Es mañana la fiesta hogareña de la Navidad... En el calor de nido de la casa, la familia rendirá un tributo cordial a la conmovedora solemnidad cristiana... Noche propicia a la intimidad amorosa y a la tibia ca-

ricia del hogar; lazo que une a los de la misma raza...

De nuestra propia raza son esos hombres que, entre las breñas africanas, sufren un bárbaro cautiverio... Para ellos esta noche de patriarcal serenidad sólo tendrá más agudos dolores... La visión de sus hogares lejanos, de los hijos sin el amparo entrañable de sus brazos, turbará más que nunca la noche larga de los cautivos...

La lámpara familiar no bañará dulcemente sus rostros pálidos de prisioneros... Sobre los jergones de paja, sus cuerpos atreídos temblarán de frío y de desesperación, y sus almas estarán enfermas de pesimismo...

Mientras, en España, los villancicos ingenuos serán como oraciones en la alegre fiesta...

Y en todos los hogares habrá un jocundo vibrar de voces y de risas cordiales...

El cautivo, desde la espantosa y negra soledad de su prisión, no las oirá. A su lado el odio acecha, la muerte amenaza, la codicia vigila... Pero más enemiga que esa crueldad del carcelero, más egoísta que la codicia, más terrible que la muerte misma, será en esa noche para el prisionero la voz turbadora del pensamiento sobre lo estéril de su sacrificio... Más fría que la noche inlemente de diciembre, sin amor y sin cobijo, caerá sobre su alma la indiferencia que les retiene en el cautiverio, la sensación de saber humillada e impotente a la Patria que tomó sus vidas y no sabe darles, en cambio, libertad...

PARA LOS NIÑOS

LA INFANCIA TRISTE

Hay muchos niños tristes. ¿No lo habéis observado? Son legión. Es esta una gran pena; porque la alegría de los niños es un gran consuelo para la caducidad fatigada y para la vejez melancólica. Hay muchos niños tristes; pasan junto a nosotros serenos, cabizbajos, reflejando el abatimiento en sus pupilas interrogantes y, al verlos, experimentamos una dolorosa sensación de angustia; su tristeza es para nosotros una acusación.

Observado bien; esos niños tristes no son los más pobres; descalzos, medio desnudos, ennegrecidas sus rosadas carnes por la suciedad, reflejando con un trozo de cáñamo o balduque su remendado pantalón de recluta sobre su abierta camiseta rasga-

da, vemos a muchos rapazuelos que, con estudiado sonsonete lacrimoso, nos demandan una limosna; pero que, una vez conseguida, sonríen picarescamente y nos contemplan maliciosos, dibujando en sus rostros el irónico gesto de **Gavroche**. Otras veces, miramos, sobre un carro de trapos, mondaduras y desperdicios, encaramada una princesita del tizne, arreando a su borriquillo y estmulándole con gritos de júbilo, más orgullosa en su desvenecado armatoste que una eupatrida en su carro triunfal. El niño pobre sólo es triste cuando se le encierra en tugurios o cuando su miseria es ya tan extrema que carece de alimento y salud. En general, deja ver, como Diógenes, su alegre vanidad a través de los agujeros de su túnica.

Existen otros niños en quienes la tristeza tiene natural y amarga explicación: son los deformes y los jisiados; en los lo que más conturba es la expresión sobresaltada e inquisitiva de su rostro; miran a todo el mundo preguntándose si serán objeto de burla, y esto acaba por grabar en su fisonomía un sello indeleble de recelo y desconfianza, que uno quisiera a toda costa desvanecer; la grosería de los mal educados, la crueldad de las gentes sin corazón multiplica sus padecimientos. Sin embargo; un jorobadito puede ser capaz de una noble interior gentileza, y un Esope o un Pope valdrá siempre más que cien mozos gallardos, en cuyas facies vaya retratada la estupidez. La Naturaleza tiene, además, sus compensaciones. ¿No habéis notado que todas las cojitas son graciosas y lindas? Al andar parece que mariposean, y todas sonríen con dulzura y con una satisfacción interior, como si, a semejanza de la espiritual Luisa de Versalles, estuvieran seguras de encontrar el príncipe de las entrañas de oro.

En el inmenso número de los que no son jisiados ni hambrientos hay muchos niños tristes; son casi siempre los precoces, a quienes, desmintiendo la frase del poeta, no suelen los dioses llamar a sí. Llevan en sus ojos la vaga irrisación de las desilusiones tempranas; lo miran todo con aparente indiferencia, como si en su cuerpecillo, aún no bien formado, alentara un Hamlet redivivo, que supiera ya que ese cráneo de que los hombres se enorgullecen, alézar en que se albergan el cielo y la tierra, ha de acabar por no ser más que la vil morada de un gusano. No suelen llorar, parece que antes de nacer leyeron en Séneca, en las **Consolaciones a Marcia**, que han de caer sobre ellos nuevos infortunios, antes de haber pagado su deuda de llanto con los antiguos.

Hay muchos niños tristes. Es esta una gran pena. Antes de plantear otros proble-



“La madrecita”, composición fotográfica

mas, impuestos por la ambición y la concupiscencia, deben apresurarse los hombres a buscar remedio a este gran dolor.

Cuatro llorados y eminentes puericultores y pediatras: Bernard Parés, Mariano Benavente, Tolosa Latour y Rodríguez Méndez, demostraron hace ya muchos años que el abandono de las madres comienza con la lactancia mercenaria; el primer germen de debilidad y de tristeza en los niños reside, casi siempre, en el pecho ajeno. Sabedora la madre de San Luis de que una dama de la corte había dado el pecho a su hijo, le introdujo los dedos en la boca y le hizo devolver el alimento, diciendo que no quería que nadie le disputase los gratos privilegios de la maternidad. Igual deber se impuso en Castilla su hermana doña Berenguela. ¡Ejemplos dignos de alabanza que debieran seguir todas las madres!

La tristeza de los niños tiene su origen en el abandono que tan magistralmente pintó el padre Coloma en **Pequeñeces**. Millares de aristocráticos pequeñuelos llevan impresa en

el semblante esa dejación de la maternidad en manos del ama que envenena, de la **nurse** que asusta y embrutece, de la servidumbre que corrompe y del internado que malea y empequeñece. Con razón Rosario de Acuña exclamó en cierta ocasión: ¡Pobres niños ricos! ¡Pobres niños embudidos en trajes lujosos e incómodos, sometidos a reglas inflexibles de etiqueta y convencionalismo, entristecidos prematuramente por las conversaciones de intereses, de rencillas, impregnadas de pesimismo, cuando no por las reyertas conyugales y las bajezas e inmorales de sus progenitores! ¡Desdichadas criaturas que, cubiertas de encajes, pasean al lado de la indigesta **miss**, mirando con envidia a los chiquillos desarrapados, que corretean libremente, sin sujeción a ningún protocolo! Han recibido, como patrimonio, la tristeza envuelta en millones; y algún día dirán con el poeta persa Omar Khayyam: "La vida para mí ha sido vacía; vine como el agua y me voy como el viento".

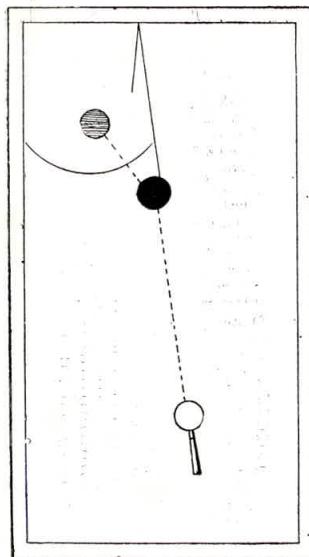
Y, luego, la precocidad obligada, la prematura erudición, el agobio cerebral, el **sur-**

menage, en la época en que todavía no se ha desarrollado suficientemente el órgano más noble. Se quiere, a toda costa, que el niño se encuentre pronto en condiciones de ganarse la vida, como la ganan en España las clases medias; con un empleo público, previas unas oposiciones memoristas absurdas o el ejercicio de una profesión literaria. Es necesario que la desgraciada criatura tenga a los quince años el título de bachiller. Las niñas impúberes parecen pequeñas doctoras que, como Fausto, lo han estudiado todo: Filosofía, Matemáticas, Física, Historia, Filología y Cosmología; todo menos la vida misma, que se les presenta como una lucha grosera y prosaica por las legumbres y el escalafón.

Y, a veces, en las horas de asueto, estos niños juegan, saltan y ríen; pero su alegría aparece tanto más bulliciosa cuanto es menos franca; su risa es más de aturdimiento que de bienestar. En resolución: no son niños, sino pequeños siervos emancipados durante unas horas, que saben de la inanidad de las cosas y presumen la de las ideas.

Antonio **ZOZAYA**

LA HORA DEL CLUB



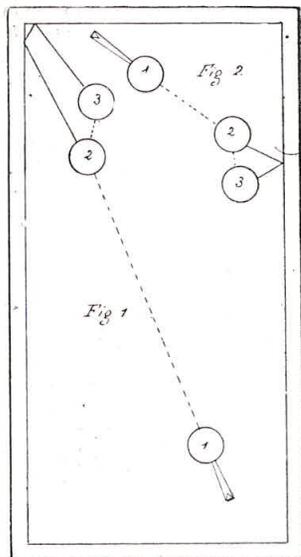
(Fig. 32)

Fig. 32.—Misma bolada que la anterior, más como las bolas están distantes, el alumno debe tomar su bola un poco bajo, lo que contribuye a que llegue más exactamente sobre la bola No. 2, la cual tomará muy poco a la izquierda.

Mucha suavidad, de lo contrario la bola No. 2 no permanecerá en el semi-círculo.

Si la bola No. 1 estuviera más distante aun de la bola No. 2 sería bueno tomar la bola No. 1 todavía más abajo a fin de evitar las desviaciones.

El jugador observará que cuando toma su bola abajo sin pique, no desvía mientras conserva su rotación retrógrada, es decir, durante los $\frac{2}{3}$ o los $\frac{3}{4}$ de su trayecto; esto depende del grado de fuerza dado a la bola. Esta observación es de una gran utilidad.



(Fig. 33)

Fig. 33.—Dos corridas directas.—Fig. 1:

Bola 1 abajo del centro y sin pique; bola 2 muy poco a la derecha. Alargando el tacleo y jugando medio fuerte, la bola 1 girará durante los $\frac{2}{3}$ o los $\frac{3}{4}$ de su trayecto, y retrocedería por cierto si encontrase la bola No. 2; pero no habiéndose jugado con violencia, la bola 1 no tendrá fuerza sino para seguir o correr cuando llegue a

tocar la bola 2. Durante los $\frac{2}{3}$ o los $\frac{3}{4}$ de su trayecto, la jugadora no habrá desviado, lo que es de suma importancia.

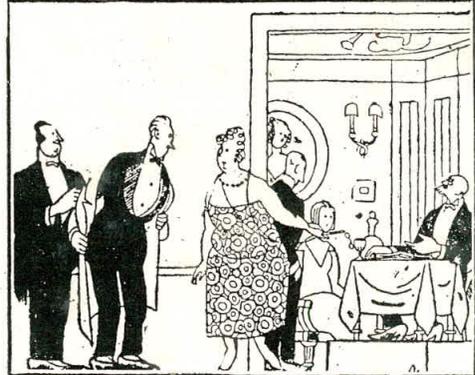
Fig. 2: Bola 1 en el centro y un poco abajo para no desviar, ataque alargado y suave para lograr la reunión de las bolas. Se toma la bola 2 muy poco a la derecha.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



EN EL GUARDARROPA

—El señor y la señora, ¿están juntos?
—¡Desde hace cuarenta años! Qué desgracia, ¿verdad?



—¡Qué tarde llega usted! La Conferencia ha empezado ya.
—¡Ah! ¿Pero no ha terminado todavía?



—¿Has visto a esa gofa de postín? Pues es mi hermana.
—¡Presuntuoso!



El marido.—¡Mira cómo me ha puesto la corbata tu maldito perro!
La mujer.—¡Claro! Como que es un perro de más gusto que tú, y no puede resistir los colores fuertes.



—¿Qué van a tomar?
—Codorníu.
—¿“Frappé”?
—Le hemos dicho que Codorníu.



—Habrà usted visto, señorita, que llevo cinco años seguidos comprando flores en esta casa. No dirà usted que no soy constante.
—¡Si son siempre para la misma dama!...



LOS “RUIDOSOS” FUTURISTAS

—Piano, corpo di Bacco, piano! ¡El gruñidor, sobreagudo! Y usted, ululador, en “si” bemol grave. Están ustedes tocando “El lamento de la calle enamorada”, como si fuera el allegro furioso de “El autobús delirante”.